

LA REDENCIÓN DE NUESTRO CUERPO



GABRIEL FERRER
YOLANDA RODRÍGUEZ



LA REDENCIÓN DE NUESTRO CUERPO

Gabriel Alberto Ferrer Ruiz

Yolanda Rodríguez Cadena



Iglesia Cristiana Berea

La redención de nuestro cuerpo

Gabriel Ferrer Ruiz

Yolanda Rodríguez Cadena

Ediciones Berea

Primera Edición:

Mayo de 2023

Editado y hecho en Colombia

Ediciones Berea

Calle 79B No. 42-191

Barranquilla (Colombia)

Diseño y Diagramación:

Ministerio Berea Barranquilla

Portada:

Ministerio Berea Barranquilla

Todos los derechos reservados. El contenido de esta edición no puede ser copiado ni reproducido parcial o totalmente, sin autorización de sus autores y de la editorial. Las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son tomadas de la versión Reina-Valera 1960 TM ® (RVR60). Las palabras en griego y en hebreo son tomadas de e-Sword.

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de la redención, normalmente se piensa en la redención del alma. En el Nuevo Testamento se encuentra esta palabra en griego como *apolutrōsis* (ἀπολύτρωσις) con el significado de rescate completo, liberación o salvación; aparece en Lucas 21: 28: “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra **redención** está cerca” (resaltado nuestro). El contexto del versículo es antes de la Tribulación, cuando la Iglesia santa viera el cumplimiento de todas las señales y así tuviera la certeza de que el Señor Jesús estaría a punto de venir por ella, conociendo el tiempo. En este contexto, se puede entender “redención” como liberación de esta Tierra y como salvación, en el sentido de lo que dice 1 Pedro 1: 5: “... que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar **la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero**” (resaltado nuestro). Este tiempo postrero se refiere al Arrebatamiento de la Iglesia.

El sentido anterior es el que tiene la palabra redención en Romanos 8: 23: “...y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la **redención** de nuestro cuerpo” (resaltado nuestro). El apóstol Pablo está hablando del poderoso evento de la glorificación del cuerpo, cuando salga la Perversa naturaleza de pecado¹ y la muerte. Ahora tenemos un cuerpo de debilidad y de humillación, sujeto a vanidad y a esclavitud de corrupción, por causa del primer Adán por quien entró el pecado y la muerte a toda la humanidad (Ro 5: 12-14). Pero la Palabra de Dios nos da la poderosa promesa de Romanos 8: 23 la cual solo es posible a través de Cristo, el postrer Adán por quien entrará la vida-vida, la eternidad de vida (Ro 5: 17-21; 1 Co 15: 21).

El Señor nos dijo en Romanos 8: 23 que la Iglesia debía GEMIR esperando la redención o glorificación del cuerpo; esto se refiere al clamor y a la espera de la venida del Señor Jesucristo por su Iglesia santa, cuando ella viera que el día se acercara (He 10: 25), por cuanto conocería el tiempo y le sería revelado por el Espíritu Santo el día y la hora, pues el siervo malo es el que dice “mi Señor tarda en venir” y la Iglesia muerta son los que serán tomados como ladrón en la noche y no sabrán la hora en que el Señor vendrá (Mt 24: 48-51; Ap 3: 3); serán tomados por sorpresa, pues dice la Escritura que ese siervo malo no espera ni sabe el día ni la hora (Mt 24: 50).

¹ Para una comprensión de por qué el pecado es la Perversa, ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). “Los nombres de la Perversa”. “La Perversa. Parte 2. El Misterio”. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica>

Dice la Palabra en Romanos 8: 26 que el Espíritu Santo se uniría a la Iglesia santa en este gemido por la redención del cuerpo: “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero **el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles**” (Ro 8: 26; resaltado nuestro). La mayoría de las iglesias en la Tierra cayeron en la apostasía y en lugar de estar gimiendo por la glorificación del cuerpo, están sumergidas en la terrenalidad, el materialismo, la vanidad, la gloria de hombres (incluso la ministerial); las iglesias están haciendo clamores por cosas materiales, hacen ayunos, vigiliat, maratónicas de oración para obtener prosperidad en esta Tierra, para cumplir sus anhelos.

No obstante, hay una Iglesia santa que por el Espíritu Santo conoce los tiempos y sabe que su redención está cerca (Lc 21: 28); esta Iglesia está gimiendo, clamando, orando en el Espíritu por la venida de Cristo en el Arrebatamiento, por la redención del cuerpo, por el derramamiento de los juicios sobre las naciones como cumplimiento de las profecías escritas en la Biblia. Esta Iglesia santa está gimiendo para ser sacada de esta Tierra y ser llevada a la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial, porque anhela ver a Cristo cara a cara, desea conocer al Padre en persona, quiere sentir la plenitud de la vida eterna, adorar en espíritu y en verdad en un cuerpo de poder, inmortal, incorruptible, un cuerpo físico de gloria para poder vivir en la presencia de Dios y disfrutar su Reino Eterno.

¿Por qué el Señor nos dará un cuerpo físico, tangible, glorificado, sin pecado y sin muerte? Dios nos dará este cuerpo, porque se tienen que cumplir sus promesas hechas en sus pactos eternos². Dios es inmutable al igual que sus promesas, y la de la descendencia santa multiplicada eternamente es la principal promesa que le dio a Adán en Edén (Gn 1: 28), pero que nunca pudo cumplirse por causa del pecado. Adán y Eva dieron una descendencia con pecado y muerte, la cual se ha multiplicado durante estos 6.000 años. Pero las promesas de Dios son irrevocables, pues Él es fiel y verdadero. En el libro de Hebreos se confirma que las dos cosas en las cuales es imposible que Dios mienta (“te bendeciré y te multiplicaré”) fueron dadas a la Iglesia santa y se van a cumplir, porque son inmutables; leamos Hebreos 6: 13-20 (resaltado nuestro):

¹³ Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

¹⁴ diciendo: De cierto **te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente**.

¹⁵ Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.

¹⁶ Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.

² Para profundizar en los pactos eternos del Señor, ver el capítulo 4 “Los Pactos bíblicos y sus características” y el capítulo 5 “Los Pactos bíblicos relacionados”, en Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2021). El Reino Eterno. Descendencia, Tierra y Gobierno. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

¹⁷ Por lo cual, **queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;**

¹⁸ **para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo** los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

¹⁹ La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,

²⁰ donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

En el versículo 14 leemos las dos partes de la promesa que el Señor le dio a Abraham “te bendeciré y te multiplicaré”; en el versículo 14 dice que Dios interpuso juramento para mostrar la inmutabilidad de su Palabra; y en el versículo 18 se reiteran las dos cosas inmutables del versículo 14 “te bendeciré y te multiplicaré”, y se agrega que es imposible que Dios mienta acerca de estas dos cosas, las cuales son nuestro fortísimo consuelo, esperanza, segura y firme ancla del alma (He 6: 19).

¿Cómo se puede cumplir esta poderosa promesa de la multiplicación de la descendencia santa y eterna? La respuesta es: con la redención del cuerpo sin pecado y sin muerte. El Señor menciona la promesa a Abraham, porque no se le cumplió tal como dice Hebreos 11: 13 y 39-40 (resaltado nuestro):

¹³ Conforme a la fe **murieron todos estos sin haber recibido lo prometido**, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

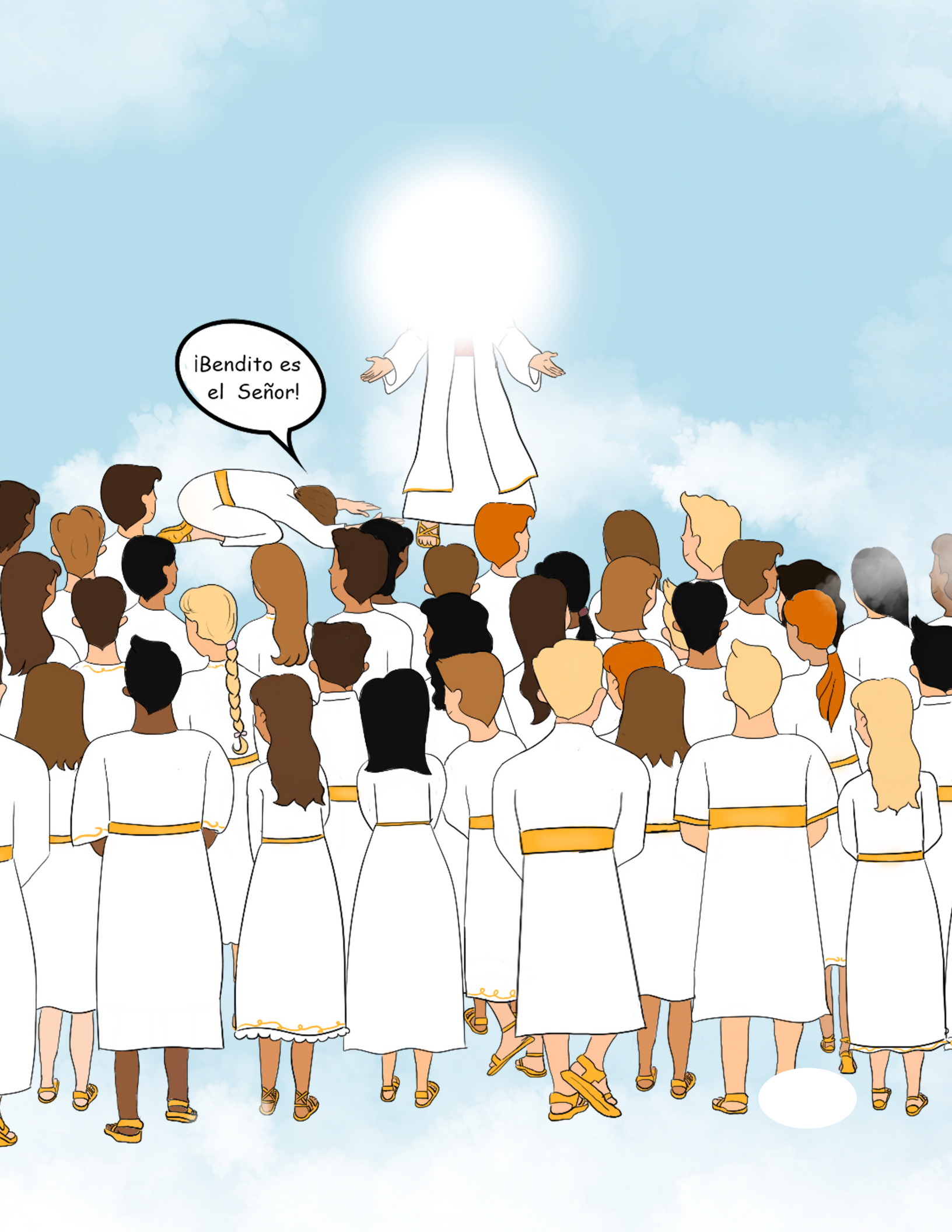
³⁹ Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, **no recibieron lo prometido;**

⁴⁰ **proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros**, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

Es a nosotros, la Iglesia santa, a quienes se nos ha provisto alguna cosa mejor que es el cumplimiento de las promesas de los pactos, antes que Israel; porque recibiremos primero la redención del cuerpo, ese día el cual vemos se acerca, cuando el Rey vendrá a tomar a su desposada, la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga.

El libro “La redención de nuestro cuerpo” es la compilación de siete prédicas que describen y explican cómo seremos glorificados, en qué tiempo, cómo acontecerá el Arrebatamiento, evento poderoso en el que ocurrirá la redención de nuestro cuerpo; asimismo, se explica cómo será este cuerpo de poder. El lector encontrará en este libro detalles de la gloria que en nosotros ha de manifestarse (Ro 8: 18), porque los que durmieron en Cristo resucitarán en poder, con cuerpos incorruptibles, inmortales (1 Co 15: 42-43) para alabar a Dios y darle ríos de adoradores por los siglos de los siglos, de generación en generación.

ÍNDICE DE LAS PRÉDICAS DE LA REDENCIÓN DE NUESTRO CUERPO	
Nombre de la prédica	Tema
La redención de nuestro cuerpo. Parte 1.	¿Qué significa la redención de nuestro cuerpo? La corrupción de la creación por causa del pecado del hombre.
La redención de nuestro cuerpo. Parte 2.	¿Qué significa la redención de nuestro cuerpo? Cómo era el cuerpo de Adán antes del pecado.
La redención de nuestro cuerpo. Parte 3.	¿Qué significa la redención de nuestro cuerpo? Cómo fue el cuerpo de Adán después de pecar; los cambios de la Tierra y del ser humano después del pecado.
La redención de nuestro cuerpo. Parte 4.	¿Por qué es importante conocer y entender bien el tema de la redención de nuestro cuerpo? La redención del cuerpo para una descendencia viva, santa, pura, multiplicada eternamente.
La redención de nuestro cuerpo. Parte 5.	¿Qué proceso debe ocurrir para que el cuerpo sea redimido? Diferencias entre la resucitación y la resurrección.
La redención de nuestro cuerpo. Parte 6.	El orden de los eventos que acontecerán durante el Arrebatamiento de la Iglesia santa: los sonares de la trompeta de Dios.
La redención de nuestro cuerpo. Parte 7.	¿Cómo será el proceso de resurrección y glorificación? Características de cuerpo glorificado, el cuerpo espiritual.



¡Bendito es
el Señor!

LA REDENCIÓN DE NUESTRO CUERPO

PRIMERA PARTE

17 de octubre de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Romanos 8: 21-23

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

La mayoría de las veces se predica sobre la redención del alma y del espíritu, pero no así sobre la redención del cuerpo. Hoy vamos a tratar este importante tema para el creyente en Cristo. Hay varias preguntas que vamos a resolver en este estudio que nos llevará más de una prédica.

- (i) ¿Qué significa la redención de nuestro cuerpo?
- (ii) ¿Por qué es importante conocer y entender bien el tema de la redención de nuestro cuerpo?
- (iii) ¿Qué proceso debe ocurrir para que el cuerpo sea redimido?
- (iv) ¿Qué consecuencias tendrá la redención de nuestro cuerpo?

Empecemos con la primera pregunta:

(i) ¿Qué significa la redención de nuestro cuerpo?

Quiero recordarte primero que el cuerpo del ser humano, después del pecado, murió; la Biblia enseña que la muerte entró al cuerpo físico del ser humano por causa del pecado; Obviamente, también murió espiritualmente y la muerte eterna entró a la humanidad; pero hoy no voy a hablar de la muerte espiritual y la muerte eterna; lo que sí debemos recordar es que la solución para la muerte física, espiritual y eterna, es Jesucristo, y por eso es llamado El Camino, La Verdad y la Vida; por eso la Biblia enseña que Cristo nos da vida eterna.

Pero hay una diferencia entre la muerte física, espiritual y eterna, en cuanto a la solución que da Cristo, y es la siguiente: cuando recibimos a Cristo, empezamos inmediatamente a experimentar la vivificación de nuestra alma y nuestro espíritu; sabemos que somos nuevas criaturas, que nuestro espíritu pasó de muerte a vida y nuestra alma también. Esto lo comprobamos, porque somos templo del Espíritu Santo, porque experimentamos la nueva vida en Cristo, porque experimentamos la nueva criatura que somos y su lucha contra el viejo hombre. Leamos algunos versículos que hablan de cómo en Cristo hemos pasado de muerte espiritual a vida espiritual.

Efesios 2: 1:

¹ Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados...

Colosenses 2:13:

¹³ Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados...

Podemos entonces experimentar ahora la vivificación de nuestra alma y espíritu, o la redención de nuestra alma y nuestro espíritu, cuando hemos recibido a Cristo y permanecemos en Él; pero esto no ocurre con el cuerpo físico. Ahora mismo, no podemos experimentar esta vivificación, no podemos experimentar la redención de nuestro cuerpo; prueba de ello es que experimentamos el dolor, la enfermedad y la muerte. Por ello, es que la Biblia habla de un tiempo en que acontecerá la vivificación o redención del cuerpo, y el creyente está esperando con anhelo ese día, que acontecerá durante el Arrebatamiento de la Iglesia.

Ahora quiero explicar lo que significa la redención del cuerpo del creyente, de la persona que es salva, porque ha recibido, cree y permanece en Cristo Jesús. Para ello, quiero analizar los versículos que leímos de Romanos 8; leamos Romanos 8: 21:

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

¿A qué se refiere Pablo cuando dice que la creación será libertada de la esclavitud de corrupción?

Cuando Pablo habla de la creación, se refiere a lo creado por Dios, el mundo físico, las plantas, los animales acuáticos y terrestres, etc., Pablo dice que esta creación está bajo la esclavitud de corrupción. Toda esta creación se volvió corruptible por causa del pecado del hombre; corruptible quiere decir que se corrompe y perece; todo lo que nos rodea es corruptible, perecedero, se destruye con el tiempo, las cosas se corrompen, se oxidan, etc., los animales mueren y las plantas se marchitan, se descomponen, se pudren; estos son los estragos de la muerte que entró por el pecado de Adán, porque al haberlo puesto el Señor sobre la creación, (pues le dijo que señoreara), al desobedecer, su pecado afectó a toda la creación, la maldición entró a la Tierra; dice la Palabra que la Tierra está bajo maldición por causa del pecado. Leamos Génesis 3: 17 (resaltados nuestros):

¹⁷ Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; **maldita será la tierra por tu causa**; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

Además de lo corruptible en el mundo físico, también vemos la corrupción en el mundo social, espiritual, en todas las esferas, por causa del pecado. Esta es la realidad que conocemos, pero Dios nos ha hablado en su Palabra de otra realidad, de su reino incommovible, donde el orín no corrompe, un lugar eterno, indestructible, que permanece para siempre;

me estoy refiriendo a la Nueva Jerusalén, que está en el Tercer Cielo; pero también me estoy refiriendo a la promesa de los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra que será incorruptible, eterna, que acontecerá después del Milenio. El Señor ha prometido que la Tierra Nueva permanecerá para siempre y todo será eterno, pues ya no habrá más muerte, por lo tanto no habrá más corrupción ni cosas corruptibles en la creación. Leamos Apocalipsis 21: 4:

⁴ Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

Pero la muerte y este mundo corruptible y de corrupción es lo único que conocen los seres humanos, y se les hace difícil creer en un reino eterno, incorruptible, libre de enfermedad, muerte, inmundicia y corrupción. Pero la Biblia dice la verdad, y los que hemos nacido de nuevo, los que creemos en Cristo, tenemos la firme certeza y convicción de que el reino incorruptible, santo, limpio, eterno, imperecedero, es real, es verdad y llegará. Leamos 1 Pedro 1: 4:

⁴ para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros...

Por eso, en Romanos 8: 21 dice que la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción; y esto ocurrirá cuando los hijos de Dios pasen de tener un cuerpo corruptible a uno incorruptible, es decir, cuando acontezca la redención

de nuestro cuerpo y solo los salvos, los hijos de Dios queden para poblar la Tierra Nueva y puedan entrar a la Nueva Jerusalén, porque en ella no puede entrar nada corruptible o inmundo como dice Apocalipsis 21: 27:

²⁷ No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Lo corruptible no puede entrar en el Reino de Dios que es incorruptible. Leamos 1 Corintios 15: 50:

⁵⁰ Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

El hecho de que la creación misma sea libertada de la esclavitud de corrupción, solo cuando los hijos de Dios pasen de tener un cuerpo corruptible a uno incorruptible (es decir, cuando acontezca la redención de nuestro cuerpo), se debe a que cuando el hombre pecó, entró la muerte al mundo, entró lo corruptible y la maldición a esta Tierra. Por eso es que Romanos 8: 21 dice que la creación será liberada de la esclavitud de corrupción, cuando ocurra la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Ese proceso de la libertad gloriosa de los hijos de Dios empezará en el Arrebatamiento, el cual está a la puerta; pero debe continuar hasta que sea total; esta totalidad de la libertad gloriosa de los hijos de Dios se completará al final del Milenio, para que puedan entrar al Reino Eterno en la Tierra Nueva que será eterna, al igual que

los Cielos Nuevos, con la Nueva Jerusalén en esta Tierra, el tabernáculo de Dios en esta Tierra Nueva.

Pablo dice que por causa de la esclavitud de corrupción en que está, la creación está gimiendo y este gemido se refleja en los dolores de parto. Leamos Romanos 8: 22:

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora...

Estos dolores de parto son los que está permitiendo el Señor en estos últimos tiempos, con los terremotos y otros desastres naturales, las pestes o enfermedades; todo esto está en aumento en una curva exponencial, como los dolores de parto de una mujer que va a dar a luz. Mateo 24: 7-8 dice:

⁷ Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.

⁸ Y todo esto será principio de dolores.

Estos dolores de parto están anunciando la venida del juicio, los 7 años de Tribulación; y luego el Señor vendrá por segunda vez para gobernar la Tierra en el Milenio, lo cual será el inicio de la remoción de la maldición; habrá una regeneración de la Tierra por causa del Rey Jesús, para después terminar el reinado con la Tierra quemada, y luego ocurrirá la creación de Cielos Nuevos y Tierra Nueva, tiempo en que la creación será libertada totalmente del pecado, de la muerte, de la corrupción, de la inmundicia; el tabernáculo de Dios, la Nueva Jerusalén, podrá descender a la Tierra y el

Señor morará con todos los hombres, los hijos de Dios, porque el Señor ha prometido que será nuestro Dios y nosotros seremos sus hijos para siempre. Leamos Apocalipsis 21: 7:

⁷ El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

En esta Tierra Nueva, las flores nunca se marchitarán, los árboles no se secarán, no habrá muerte, no habrá corrupción de plantas. Toda la creación será nueva; y disfrutaremos de ella para siempre. Ahora, Pablo después de hablar de la creación libertada de la esclavitud de corrupción, enuncia la redención de nuestro cuerpo en Romanos 8: 23:

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

En la próxima prédica explicaremos más detalladamente qué es la redención del cuerpo, por qué Pablo dice que gemimos por esto y resolveremos las otras preguntas.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN:
Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/bYdmf42oBjI>

LA REDENCIÓN DE NUESTRO CUERPO

SEGUNDA PARTE

24 de octubre de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Romanos 8: 21-23

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

En la prédica pasada iniciamos el estudio de este importante tema sobre la redención de nuestro cuerpo. Presentamos varias preguntas que quiero recordar hoy:

- (i) ¿Qué significa la redención de nuestro cuerpo?
- (ii) ¿Por qué es importante conocer y entender bien el tema de la redención de nuestro cuerpo?
- (iii) ¿Qué proceso debe ocurrir para que el cuerpo sea redimido?
- (iv) ¿Qué consecuencias tendrá la redención de nuestro cuerpo?

El miércoles pasado empezamos a desarrollar el primer punto, ¿qué significa la redención de nuestro cuerpo? Pero hablamos primero de la corrupción de la creación a causa del pecado del hombre, y también dijimos que esta creación corrupta y corrompida será liberada de la esclavitud de corrupción, cuando ocurra la libertad gloriosa de los hijos de Dios; y este proceso de la

libertad gloriosa de los hijos de Dios empezará en el Arrebatamiento y finalizará en el Milenio, pues después de los mil años de gobierno del Señor Jesucristo en esta Tierra, Dios hará Cielos Nuevos y Tierra Nueva.

Hoy seguiremos hablando de la corrupción, pero ya no de la creación, sino del hombre y aprenderemos qué significa la redención del cuerpo y por qué es necesaria esta redención.

En primer lugar, quiero referirme a Adán, el primer hombre. ¿Cómo era el cuerpo de Adán? La Palabra de Dios dice que Dios lo hizo del polvo de la Tierra, pero afirma también que sopló en él aliento de vida y fue un alma viviente. Este soplo, que asumimos es el soplo del Espíritu Santo, le dio vida a la parte material de Adán, es decir, a su cuerpo, y también le dio vida a su parte inmaterial, es decir, el alma y el espíritu. La vida del hombre dependía directamente de Dios, y no de su constitución física; esto es bien importante que lo entendamos. Toda la vida de Adán, tanto en la parte material, esto es su cuerpo, y la parte inmaterial, es decir su alma y su espíritu, dependían de Dios y al estar unido al Señor, poseía la VIDA en toda su plenitud; cuando el ser humano pecó, se separó de Dios y murió, entró la muerte física, espiritual y eterna.

Antes de que Adán pecara, su parte física dependía de su parte espiritual, de su espíritu y su alma, y estos dos dependían directamente de Dios. Cuando el hombre decide apartarse de Dios por su desobediencia, el espíritu y el alma murieron, en el sentido en que ya no tenían comunión con Dios; y la muerte

también entró a las células del cuerpo, a toda la constitución orgánica, biológica y física; ciertamente hubo un cambio molecular y celular, pues lo corruptible pasó al cuerpo físico, la posibilidad de pudrirse entró al cuerpo, entró la degeneración de las células, el deterioro de las células y órganos, por causa del paso del tiempo, el envejecimiento, y por causa de la enfermedad, que también entró al cuerpo del hombre, debido al pecado. Este no fue el plan de Dios. Cuando Adán fue un alma o ser viviente, no era mortal, su cuerpo era inmortal, pues no había muerte en él. Adán tenía inmortalidad en su cuerpo en lo que respecta a lo físico; pero también tenía vida espiritual, por causa del soplo de Dios en él, por su comunión con Dios, su alma estaba en concordancia con el espíritu de Adán; estamos hablando de VIDA en todos los sentidos para el primer hombre.

Ahora bien, quiero que entienda que Adán tenía inmortalidad y eternidad en su cuerpo, en su alma y en su espíritu, tenía vida espiritual, por causa del soplo de Dios en él, por su comunión con Dios, su alma estaba en concordancia con el espíritu Santo. Estamos hablando de vida en todos los sentidos para el primer hombre, pues esta se halla en Dios al cual estaba unido por el Pacto Edénico; además, el Señor le dio a Adán la posibilidad de comer del árbol de la vida. El hombre debía guardarse en el pacto, mantenerse ligado a Dios para retener esta eternidad y la inmortalidad. Leamos los versículos que apoyan esto:

(1) Dios creó al hombre a su imagen y semejanza.

Génesis. 1: 26-27 dice:

²⁶ Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

²⁷ Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Quiero que note que Dios creó al hombre no solamente a su imagen, sino también a su semejanza. Creo que la imagen se refiere a la parte física. La Biblia describe a Dios con partes: las manos de Dios (Job 10: 8; Sal 118: 73), el dedo de Dios (Éx 31: 18), los pies, los ojos (Dn 10: 6), la boca (Ap 1: 16). Muchos dicen que esto es una figura del lenguaje llamada antropomorfismo, como una especie de metáfora; sin embargo, yo creo que Dios tiene cuerpo, pero es un cuerpo espiritual, un cuerpo celestial; no obstante, lo espiritual no es algo etéreo o gaseoso; es un cuerpo físico o tangible, pero espiritual; esto lo veremos más adelante.

La Biblia enseña que nosotros los creyentes hemos traído la imagen del hombre terrenal que es Adán, pero traeremos la imagen del celestial, refiriéndose a Cristo; y no podemos pensar que es simplemente el cuerpo humano de Cristo, porque entonces tendríamos que afirmar que Cristo adquirió la imagen del cuerpo humano, del cuerpo de Adán cuando encarnó, pues antes de la encarnación no tenía cuerpo; y la Biblia enseña claramente que Adán fue creado a la imagen de Dios. Jesús tenía cuerpo antes de

encarnar, pero era un cuerpo celestial y luego encarnó ciertamente en un cuerpo de humillación, débil, de hombre.

Planteamos entonces que Dios creó al hombre a su imagen; pero también lo creó a su semejanza; creo que la Biblia especifica estas dos cosas, para referirse a la semejanza espiritual, pues Adán fue creado bueno, recto, sin pecado; Adán poseía las características de la justicia, santidad y verdad. La Biblia habla de semejanza espiritual y moral; piense usted en atributos como el amor, la misericordia, etc; también nos podemos referir a la semejanza en cuanto a la inteligencia, al lenguaje. Note que todo esto lo sigue teniendo el ser humano, aún después de morir; no estando en el cuerpo, la Biblia enseña que el ser humano puede pensar, hablar, por lo tanto, todos estos atributos no dependen del cuerpo físico, sino que forman parte del alma y del espíritu del hombre.

(2) Dios hizo al hombre inmortal referido a su cuerpo físico, su alma y su espíritu.

Leamos Génesis 2: 7:

⁷ Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

Aquí no solamente se habla de vida física, sino también de vida del espíritu y del alma. Leamos ahora Génesis 2: 15-17:

¹⁵ Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

¹⁶ Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

¹⁷ mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

En estos versículos se aprecia que Adán no tenía la muerte en su ser, su espíritu, su alma y su cuerpo. También se aprecia que Dios le dio la libertad de comer de todos los árboles, incluyendo el árbol de la vida, menos del árbol del bien y del mal. La desobediencia de este mandamiento, causaría la muerte en Adán, como efectivamente ocurrió.

Como afirmamos al inicio, Adán poseía un cuerpo inmortal y su alma y su espíritu tenían la vida de Dios y era eterno; además de tener la bendición de comer del árbol de la vida. Leamos Génesis 3: 22:

²² Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

Este versículo es muy interesante, pues nos aclara la razón por la cual Dios puso el árbol de la vida en Edén. La expresión “viva para siempre” se refiere a la eternidad.

Ya en Génesis 3: 15, Dios había pronunciado la Palabra profética de redención en Cristo, la Simiente de la mujer, el Cordero que estaba preparado desde antes de la fundación del mundo. Leamos Génesis 3: 15:

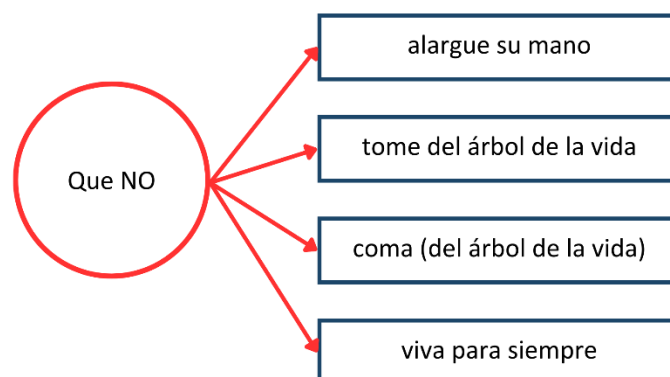
¹⁵ Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

Tradicionalmente se ha interpretado que el Señor estaba diciendo que el hombre no comiera del árbol de la vida, porque si lo hacía después de haber pecado, entonces sería eternamente pecador y no tendría oportunidad de redención. Pero esta interpretación tiene dos problemas:

(a) Plantea que Adán no fue hecho con vida eterna y que necesitaría comer del árbol de la vida para serlo; algunos dicen que lo necesitaría para retener la eternidad. Pero esto no es así, porque Adán sí fue creado eterno, pues no había pecado ni muerte y estos dos hechos se oponen claramente a la eternidad de vida.

(b) Plantea que el árbol de la vida le proporcionaría al Adán pecador una temporalidad eterna de pecado. Y esto es imposible, porque el mismo nombre “árbol de la vida” está señalando eternidad de vida, no de pecado y muerte.

Cuando vemos el versículo 22 de Génesis 3 como una prohibición, se comprende lo que el Señor dijo allí; esta prohibición está marcada por el “no” que en hebreo es [לֹא *pên*], término que también señala “eliminación”. Este término “no” encabeza las 4 sentencias como prohibiciones. Así:



El ser humano fue eliminado de la bendición (mandato-concesión-autorización-permiso-libre acceso-) y derecho de comer del árbol de la vida. La prohibición “que no coma” contrasta con la bendición (mandato-concesión) de comer del árbol de la vida lo cual se señala con la reiteración dos veces del verbo “comer” ('âkal 'âkal: אָכַל אָכַל) “come, come” en Génesis 2: 16b: “... Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás **comer** ['âkal 'âkal (אָכַל אָכַל)]” (resaltado y agregado nuestro).

Ahora bien, quiero regresarme al momento del pecado de Adán y Eva. Ya vimos que antes de pecar, su cuerpo, alma y espíritu eran santos, puros, sin contaminación, sin corrupción física ni espiritual, y la Tierra, la creación también estaba limpia, sin corrupción, pues la cabeza que Dios había puesto sobre ella, esto es Adán, era santo, sin pecado.

Es posible que el cuerpo físico de Adán fuera de carne y hueso, pero no tuviera sangre, porque la vida física de Adán no dependía de lo biológico o el ambiente, de la comida, ni de la sangre, sino que dependía de Dios. Leamos Juan 1: 1-5 (resaltados nuestros):

¹ **En el principio** era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

² Este era en el principio con Dios.

³ Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

⁴ En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

⁵ La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

Noten cómo Juan habla de Cristo, quien es Dios; en el principio de la creación ya existía, pues es Dios eterno. Miren cómo Juan inicia su Evangelio con la

expresión “en el principio”, tal como inicia el libro de Génesis “En el principio creó Dios”. Quiero que note también que en el versículo 3 de Juan 1, el apóstol habla de la creación que se nos relata en Génesis, y que Juan dice que fue hecha por el Verbo, es decir, por Cristo. Note también que en el versículo 4 dice que en Cristo estaba la vida, y que la vida era la luz de los hombres. Esto se refiere a Adán y a su mujer, cuya vida del cuerpo, del alma y del espíritu, dependía de Cristo. Quiero que recuerde también que Adán era hijo de Dios, antes de pecar, así se establece en la genealogía de Cristo. Lucas 3: 38 dice:

³⁸ hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

Como la vida del cuerpo, del alma y del espíritu de Adán dependía de Cristo, no de lo biológico ni de lo externo, al pecar Adán y perder esa vida por su separación de Dios, la descendencia de Adán nacería separada de Dios, muerta en su alma y espíritu, y con la muerte en sus células, en su cuerpo. Por causa de esta muerte heredada de Adán, por la imputación del pecado sobre su descendencia, sobre toda la humanidad, es que Dios en su gracia decidió restaurar la vida otra vez en los seres humanos caídos y muertos por causa del pecado; esta restauración de la vida, inicialmente es en el alma y el espíritu cuando recibimos a Cristo, pero la restauración de la vida del cuerpo, como Adán que tenía vida sin muerte en su cuerpo, también la recibiremos cuando nuestros cuerpos sean redimidos, vivificados en Cristo, en la resurrección y en la glorificación de nuestros cuerpos, cuando suene la trompeta, ¡aleluya!

Cristo les restituye a los hijos de Adán que están muertos en sus delitos y pecados, el título de hijo de Dios que Adán poseía antes de pecar, cuando tenía la vida en su plenitud. Miren cómo lo explica Juan 1: 9-13:

⁹ Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.

¹⁰ En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.

¹¹ A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

¹² Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

¹³ los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Miren cómo dice Juan que la luz verdadera, quien es Cristo, venía a este mundo, refiriéndose a la encarnación, y reitera que el mundo fue hecho por Él, por Cristo. En el versículo 12, dice claramente que los que reciben a Cristo y creen en su nombre, Dios les da el derecho de ser hijos de Dios, el título que poseía Adán pero que perdió por el pecado. En Cristo se nos restituye el título de hijos de Dios y somos restituidos a la gloria de Dios, pues ir a su presencia es la herencia eterna; esta presencia la disfrutaba Adán antes de pecar.

Ahora quiero que note en el versículo 13 de Juan 1, donde dice que los que reciben a Cristo y creen en Él tienen el derecho a ser hijos de Dios, y no son engendrados de sangre ni de carne ni de voluntad de varón, sino de Dios. Aleluya, ¡qué poderosa revelación! Adán fue creado directamente por voluntad de Dios, pues fue el primer hombre. Cristo, el segundo Adán fue

engendrado (NO CREADO) por voluntad directa de Dios, en cuanto a su encarnación en un cuerpo humano, del cual debía participar para podernos redimir del pecado al derramar toda su sangre. Hebreos 2: 14 dice:

¹⁴ Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo...

Ahora bien, nosotros nacimos por voluntad de varón, en el primer nacimiento, pero en el nuevo nacimiento, somos engendrados por voluntad de Dios.

Quiero regresar al planteamiento de que es posible que el cuerpo de Adán no tuviera sangre, sino carne y hueso, pues Dios lo hizo del polvo de la Tierra, no hubo una célula (cigoto) a partir de la cual Adán fuese creado, sino que Dios lo hizo maduro, un ser físico completo con la vida en total dependencia de Él. Nosotros sí nacemos de un óvulo fecundado que se posa en una cama de sangre, y a partir de allí se forma todo el cuerpo que genéticamente ya ha sido programado por Dios. Un versículo que podría apoyar que el cuerpo de Adán era de carne y hueso es en el que se relata cómo Dios tomó la costilla de Adán y de allí le hizo a la mujer; leamos Génesis 2: 21-23 (resaltados nuestros):

²¹ Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, **tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.**

²² Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

²³ Dijo entonces Adán: Esto es ahora **hueso de mis huesos y carne de mi carne**; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

Aquí no se menciona derramamiento de sangre, cuando Dios abrió el costado de Adán para tomar una de sus costillas; dice solamente que cerró la carne en su lugar. Y quiero que note cómo Adán dice que la mujer es ahora “hueso de mis huesos y carne de mi carne”, no dice “sangre de mi sangre”; y hoy en día es imposible pensar en huesos con carne que no tengan sangre, porque la vida de estos está en la sangre; cuando la sangre deja de fluir, hay muerte en el tejido. Cuando el Señor tomó el hueso y los tejidos de Adán, no había muerte en él, pues no había pecado.

Quiero agregar finalmente otra evidencia de lo que acabo de plantear como posibilidad. Cristo participó de carne y sangre, pero sabemos que nació sin pecado y nunca pecó; su cuerpo y todo su ser eran puros, santos, su sangre era pura y santa; por eso pudo darla en sacrificio, en holocausto, en ofrenda por nosotros para lavar nuestros pecados y darnos vida eterna. Sin embargo, el Señor Jesucristo, al estar en un cuerpo con sangre y carne, estaba en un cuerpo de debilidad; por eso debía dormir, comer y se cansaba, tenía sed; es por esto que la Biblia dice que el Señor tuvo un cuerpo de humillación, pues se humilló a lo sumo tomando forma de siervo, muriendo, y con una muerte terrible que fue en la cruz, haciéndose maldición (usted puede leer esto en casa, en Filipenses capítulo 2 y Gálatas capítulo 3).

Pero cuando Cristo dio su vida por nosotros, recuerde que su cuerpo físico fue golpeado, sintió dolor a lo sumo, porque el peso del pecado de la humanidad causa dolor, pues con el pecado entró el dolor a la humanidad. El

cuerpo de Cristo fue alanceado, una corona de espinas fue puesta sobre su cabeza y literalmente, Cristo derramó toda su sangre; su cuerpo se vació de sangre; cuando la lanza lo atravesó, dice la Palabra que salió sangre y agua.

Leamos Juan 19: 34:

³⁴ Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

Cuando el cuerpo de Jesús resucitó y fue glorificado, él se presentó delante de sus discípulos; y quiero que leamos cómo él mismo dice que tenía carne y hueso, NO menciona la sangre. Lucas 24:

³⁹ Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

⁴⁰ Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

⁴¹ Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?

⁴² Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel.

⁴³ Y él lo tomó, y comió delante de ellos.

Esto lo explicaré en la próxima prédica, pero quiero adelantarte que el cuerpo resucitado y glorificado del Señor Jesucristo no tenía sangre; y cuando los muertos en Cristo resuciten incorruptibles y nosotros seamos glorificados, una de las transformaciones es que el cuerpo no tendrá sangre, ¿por qué?, porque tendremos la imagen del celestial, del segundo Adán, es decir, Cristo, cuyo cuerpo resucitó sin sangre, solo con carne y huesos físicos, tangibles; la otra razón es porque la carne con la sangre son corruptibles, y no pueden heredar lo incorruptible. Leamos 1 Corintios 15: 49-51:

⁴⁹ Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

⁵⁰ Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). La redención de nuestro cuerpo: Parte 2. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

⁵¹He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados...

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/plQC-A-tLk>

LA REDENCIÓN DE NUESTRO CUERPO

TERCERA PARTE

31 de octubre de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Romanos 8: 21-23

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

En las dos prédicas pasadas iniciamos el estudio de este importante tema sobre la redención de nuestro cuerpo. Presentamos varias preguntas que quiero recordar nuevamente:

- (i) ¿Qué significa la redención de nuestro cuerpo?
- (ii) ¿Por qué es importante conocer y entender bien el tema de la redención de nuestro cuerpo?
- (iii) ¿Qué proceso debe ocurrir para que el cuerpo sea redimido?
- (iv) ¿Qué consecuencias tendrá la redención de nuestro cuerpo?

En la primera prédica hablamos de la corrupción de la creación a causa del pecado del hombre; en la segunda parte de este tema iniciamos el estudio de la corrupción del cuerpo del ser humano; hablamos del cuerpo de Adán quien fue hecho del polvo de la Tierra, con espíritu, alma y cuerpo; dijimos que la

vida de Adán dependía en su totalidad, directamente de Dios, y no de su constitución física; cuando pecó, se separó de Dios y murió, entró la muerte física, espiritual y eterna a él y a toda la humanidad, al igual que entró la muerte en el mundo, en la creación. Mientras Adán tuvo comunión con Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, tenía vida plena. La Biblia enseña que la vida está en Cristo. Quiero que tome nota de lo que voy a enseñar hoy, para que esté atento.

En esta pregunta que nos hicimos de cómo era el cuerpo de Adán antes de pecar, es necesario que lo comparemos con la pregunta de ¿cómo fue el cuerpo de Adán después de pecar? Y esto es muy sencillo, porque todos los seres humanos traemos la imagen de Adán, del hombre terrenal. Leamos 1 Corintios 15: 49:

⁴⁹Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

¿Cómo es la imagen del terrenal? En cuanto a lo físico, es:

(1) un cuerpo débil y de humillación.

Filipenses 3: 21 dice (resaltados nuestros):

²¹el cual transformará **el cuerpo de la humillación nuestra**, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

La humillación y debilidad del cuerpo se aprecia en todos los sentidos; es un cuerpo que se cansa, que depende de cosas externas como el alimento, el agua, para poder sobrevivir; es un cuerpo expuesto a las agresividades del ambiente. El cuerpo de Adán no era así, pues dependía totalmente de Dios y en él no había enfermedad ni muerte, antes de pecar.

(2) El cuerpo de Adán después de pecar fue un cuerpo sujeto a la enfermedad, al envejecimiento y la muerte.

Dios hizo a Adán adulto, con la edad que el Señor quería para él con el fin de que fuera productivo, es decir, para que fructificara y se multiplicase. Y podemos hacer una pregunta, ¿el cuerpo de Adán estaba sujeto al envejecimiento? Si analizamos qué es el envejecimiento desde el punto de vista biofísico, la respuesta a esta pregunta es no. Adán No podía envejecer, porque el envejecimiento está ligado a la muerte y también a la enfermedad; podemos decir que el envejecimiento es la evidencia de la muerte en lentitud, y a medida que pasan los tiempos en esta Tierra, a lo largo de ella, se acelera más el proceso de envejecimiento y, por ende, el de la muerte; la longevidad es menor y la esperanza de vida también es menor.

Las células son las que envejecen, porque dejan de renovarse o replicarse y ocurre un acortamiento progresivo de los extremos de los cromosomas, y cuando llegan a su mínimo de longitud, acontece la muerte celular. Este es uno de los cambios que sufrió el cuerpo de Adán por causa del pecado, pues la muerte entró por el pecado. Los científicos dicen que el alargamiento de

los extremos de los cromosomas, a los que llaman “telómeros”, es como un reloj genético que se relaciona con la longevidad. Ahora bien, pensemos esto en Adán; él no tenía muerte, sus células no tenían muerte, por lo tanto, no envejecían; con el pecado, sus células acogieron la muerte, el acortamiento celular, el envejecimiento y la muerte del cuerpo. Pero quiero que recuerde que la misericordia de Dios es grande, y este proceso de degradación y muerte celular era más lento, no estaba acelerado, pues había longevidad; Adán vivió físicamente 930 años. En Génesis 5 podemos ver su genealogía y se aprecia la longevidad cuyo máximo fue Matusalén quien vivió 969 años. Génesis 5: 27 dice:

²⁷ Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió.

Ahora quiero que vea también cómo la edad de procreación era mayor después de Adán, pero se fue acortando. Adán engendró a Set a los 130 años, y Set engendró a Enós a los 105 años, Enós engendró a Cainán a los 70. Noé fue el último de esa generación y tuvo la bendición de la longevidad y de procrear a una mayor edad; tuvo a sus tres hijos a los 500 años y vivió 950 años. Pero quiero que note que, después del Diluvio, hubo un cambio tanto en la Tierra, como en el organismo del ser humano, en su estructura celular y en su reloj genético, por cuanto el Señor le puso límite a la longevidad. Leamos Génesis 6: 3 (resaltados nuestros):

³Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; **mas serán sus días ciento veinte años.**

Se aceleró el acortamiento de la vida de la célula y se ha seguido acelerando, pues el promedio de la esperanza de vida de los seres humanos en toda la Tierra ha llegado, según la ciencia, a los 70 años, cumpliéndose la Palabra del Salmo 90:10 (resaltados nuestros):

¹⁰ **Los días de nuestra edad son setenta años;**
Y si en los más robustos son ochenta años,
Con todo, su fortaleza es molestia y trabajo,
Porque pronto pasan, y volamos.

Ahora, quiero que recuerde que las enfermedades están ligadas al envejecimiento; es una de las características de este estado, porque los órganos se van deteriorando, debido al deterioro de las células y su muerte; el cuerpo debe cuidarse por esta situación del envejecimiento y la enfermedad. Recuerde también que la enfermedad, ahora en estos últimos tiempos, ha tocado a los niños y a los jóvenes, pues hay enfermedades que sólo aparecían en una edad avanzada, y ahora les da a esta franja de edad de infancia y juventud.

Por mucho que cuidemos el cuerpo, sabemos que llegará el momento en que se envejecerá y morirá. Debemos cuidarlo, sí, esto es ser diligente, pero la enfermedad, el envejecimiento y la muerte deben ser un recordatorio para el ser humano, de las terribles consecuencias del pecado original que heredamos desde Adán; y este recordatorio debe llevar al ser humano al arrepentimiento, y a recibir a Cristo como único Señor y Salvador. La promesa del Señor no sólo es perdón del pecado, sino también la anulación de sus consecuencias para siempre, cuando nos glorifique el cuerpo y sea

inmortal, eterno, poderoso e indestructible. El recordatorio que debe traer el envejecimiento, la enfermedad y la muerte para arrepentimiento, lo vemos en el Salmo 90: 12:

¹² Enséñanos de tal modo a contar nuestros días,
Que traigamos al corazón sabiduría.

Contar nuestros días significa saber que llegará la muerte en algún momento, y el más seguro es cuando se cumplan los años o, como dice Moisés en este mismo Salmo, “los años de nuestros días”. La expresión “traer al corazón sabiduría” significa buscar la vida eterna, que sólo es Cristo. En Eclesiastés también encontramos el recordatorio de la vejez y la muerte como motivo para arrepentirse. Eclesiastés. 12: 1-8 dice:

¹ Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento;

² antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia;

³ cuando temblarán los guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas porque han disminuido, y se oscurecerán los que miran por las ventanas;

⁴ y las puertas de afuera se cerrarán, por lo bajo del ruido de la muela; cuando se levantará a la voz del ave, y todas las hijas del canto serán abatidas;

⁵ cuando también temerán de lo que es alto, y habrá terrores en el camino; y florecerá el almendro, y la langosta será una carga, y se perderá el apetito; porque el hombre va a su morada eterna, y los endechadores andarán alrededor por las calles;

⁶ antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo;

⁷ y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.

⁸ Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad.

El cuerpo de Adán ni envejecía ni se enfermaba ni moría, ante de pecar. Y Dios ha prometido restaurar las cosas como al principio; pero mejor, porque

ha prometido que traeremos la imagen del celestial, es decir, de Cristo, pues tendremos un cuerpo a la semejanza de la gloria del cuerpo del Señor, ¡aleluya!

Pero el diablo ha tratado por todos los medios de convencer al ser humano de que puede alargar sus días en esta Tierra, que puede alargar la juventud, con terapias celulares, de oxígeno, etc. El diablo ha convencido a muchos que retengan la juventud haciéndose cirugías plásticas e inyectándose una cantidad de sustancias en el cuerpo, haciendo ejercicio; es decir, el diablo ha convencido a muchos de que el cuerpo físico es lo único importante, y que pueden manipularlo. También ha convencido a muchos con la teoría de la evolución, que el ser humano viene de un animal y terminará muerto como un animal, como parte de la cadena alimenticia. Con esto, muchos dicen “comamos y bebamos que mañana moriremos, no hay existencia después de la muerte”; y sí hay existencia después de la muerte, hay vida eterna para los que están en Cristo Jesús; y muerte eterna (para los perdidos), que es consciencia eterna separados de Dios en un cuerpo que resucitará, para recibir el castigo eterno en la parte física; pero también el alma y el espíritu del ser humano sin Cristo sufrirá eternamente en el Infierno.

Dios le dio la oportunidad a Adán de disfrutar de la inmortalidad y la eternidad, de nunca ver muerte, ni vejez, ni enfermedad; pero Adán desechó esto y la muerte entró a sus células, órganos y todo su organismo; pasó a tener un cuerpo de humillación, un cuerpo débil y sujeto a la enfermedad, al envejecimiento y la muerte. Después, el pecado se incrementó hasta llegar a

su clímax en la época de Noé, y Dios acortó los días de los seres humanos en esta Tierra. Quiero resumirte entonces ahora los cambios de la Tierra y del ser humano en las diferentes épocas, en especial, después del pecado.

La primera Tierra: Es la de Adán, una Tierra bendecida y buena, porque dice la Palabra que lo que Dios creaba era bueno en gran manera. De esta Tierra bendecida, sin maldición, fue que el Señor tomó para hacer a Adán, y le sopló de su Espíritu Santo, para que recibiera vida plena, en su cuerpo, alma y espíritu.

La segunda Tierra: Es la de Adán después del pecado; una Tierra maldecida, que empezó a producir cardos y espinos, aridez, con animales carnívoros, salvajes; ciertamente, era una Tierra que bebió de la sangre de la muerte: la muerte de los animales que el Señor sacrificó para cubrir con pieles a Adán y a Eva; y la sangre de Abel que fue derramada por el homicida de su hermano Caín. Leamos Génesis. 4:10-11 (resaltados nuestros):

¹⁰Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí **desde la tierra.**

¹¹Ahora, pues, **maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.**

El derramamiento de sangre por causa del pecado no se ha detenido desde este momento, y ha ido en aumento a medida que ha avanzado la historia de la humanidad.

La tercera Tierra: Es la que quedó después del Diluvio en la que hubo un cambio geofísico, químico y en el cuerpo del ser humano, como ya vimos con el acortamiento de la longevidad. En esta tercera Tierra ha continuado el derramamiento de sangre sobre, pues llegó a su clímax antes del Diluvio y por eso el Señor mandó este juicio. Miren lo que dice Génesis 6: 5:

⁵Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

Ahora leamos lo que dice Génesis 6: 11-13:

¹¹Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.

¹²Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

¹³Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

Esta descripción es semejante a la que acontece hoy en estos últimos tiempos; por eso, el Señor Jesús compara estos tiempos con los días de Noé. Todos los días hay derramamiento de sangre como consecuencia del pecado: bombas humanas, accidentes, asesinatos con todo tipo de armas, guerras; la Tierra ya está inundada de violencia y de sangre. Leamos lo que dice el Salmo 106: 36- 41:

³⁶Y sirvieron a sus ídolos, Los cuales fueron causa de su ruina.

³⁷Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios,

³⁸Y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas,
Que ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán,
Y la tierra fue contaminada con sangre.

³⁹Se contaminaron así con sus obras, / Y se prostituyeron con sus hechos.

⁴⁰ Se encendió, por tanto, el furor de Jehová sobre su pueblo,
Y abominó su heredad;

⁴¹ Los entregó en poder de las naciones,
Y se enseñorearon de ellos los que les aborrecían.

Esto es terrible, porque el Señor está hablando del pueblo de Dios, Israel, del que menos se esperaba este horrible pecado. Leamos ahora Isaías 26: 20- 21 (resaltados nuestros):

²⁰ Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación.

²¹ Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; **y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos.**

Esta Tierra de la que habla el profeta Isaías es la postdiluviana, bañada en sangre, sangre que ha ido en aumento hasta ahora; pero el juicio viene como dice el profeta Isaías en el versículo 21, cuando habla de castigar al morador de la Tierra, lo cual se refiere a los 7 años del juicio de la Tribulación. Pero quiero que note que en el versículo 20 el Señor le dice a su pueblo (a su Iglesia), a través del profeta Isaías, que entre en sus aposentos y se esconda mientras pasa la indignación, es decir, los 7 años de juicio de la Tribulación. ¿Cuáles son estos aposentos? Pues son las moradas de la casa del Padre de las que habla Jesús en Juan 14: 1, y de las que habla el Salmo 27; leamos primero el Salmo 27: 4-6:

⁴ Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré;
Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida,
Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.

⁵ Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal;
Me ocultará en lo reservado de su morada;

Sobre una roca me pondrá en alto.

⁶ Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean,
Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo;
Cantaré y entonaré alabanzas a Jehová.

Esta es la oración de la esposa del Cordero, la Iglesia santa, y el Señor la ha respondido; nos esconderá en su tabernáculo, en la Nueva Jerusalén, en el día del mal, el día del juicio, nos ocultará en lo reservado de su morada; y luego, cuando vengamos con Él en su Segunda Venida, veremos a los enemigos caer, el anticristo, el falso profeta, y después del Milenio, a Satanás y sus demonios, que caerán en el Lago de fuego. Leamos ahora Juan 14: 2-3:

² En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

³ Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Hermanos, cuando esto ocurra, (de ocultarnos en su morada), ya habrá ocurrido la glorificación de nuestro cuerpo; al final del juicio de la Tribulación, ocurrirá **la cuarta Tierra** cuyos cambios serán tremendos por los dos grandes terremotos que ocurrirán. Y durante el Milenio, acontecerá **la quinta Tierra**, pues será restaurada parcialmente, la maldición será removida parcialmente; y habrá prosperidad y abundancia.

La sexta Tierra será la Tierra Nueva, la que hará el Señor para que la Nueva Jerusalén descienda del Cielo. Este tiempo será el de la Tierra liberada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios, cuando no

habrá más maldición; y el mismo universo será liberado de la corrupción.

Leamos Romanos 8: 21:

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Leamos ahora Apocalipsis 21: 1-5:

¹ Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

² Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

³ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

⁴ Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

⁵ Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films

Barranquilla <https://youtu.be/QFX6WGEH-70>

LA REDENCIÓN DE NUESTRO CUERPO

CUARTA PARTE

1 de noviembre de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Romanos 8: 21-23

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Hemos venido estudiando la redención del cuerpo y lo hemos hecho con base en varias preguntas que quiero recordar ahora:

- (i) ¿Qué significa la redención de nuestro cuerpo?
- (ii) ¿Por qué es importante conocer y entender bien el tema de la redención de nuestro cuerpo?
- (iii) ¿Qué proceso debe ocurrir para que el cuerpo sea redimido?
- (iv) ¿Qué consecuencias tendrá la redención de nuestro cuerpo?

En la prédica pasada estudiamos qué significa la imagen del hombre terrenal que traemos, lo cual se refiere en las Escrituras, a que traemos la imagen de Adán. Cuando el apóstol Pablo habla de esta imagen del terrenal, se refiere al hombre caído, pues después que el hombre pecó, se empezó a multiplicar y

los descendientes de Adán, que son toda la humanidad, traen la imagen de este, del hombre caído, en pecado; por eso dimos dos características de esta imagen terrenal que son: (a) un cuerpo débil y de humillación; (b) El cuerpo de Adán después de pecar fue un cuerpo sujeto a la enfermedad, al envejecimiento y a la muerte. En la prédica pasada hablamos de todas las implicaciones biológicas, físicas y químicas de la muerte y el envejecimiento.

Pero quiero devolverme otra vez un poco sobre esta afirmación que hace el apóstol Pablo, sobre la imagen terrenal de Adán que traemos, y que se refiere a la imagen en cuanto al pecado y a un cuerpo sujeto a la enfermedad, el envejecimiento y la muerte. Leamos 1 Corintios 15: 49:

⁴⁹Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

Yo decía que traemos esta imagen, porque después del pecado es que Adán y Eva tienen descendencia. Pero quiero aclarar que este no fue el propósito de Dios; su propósito no era que Adán y Eva tuvieran una descendencia en pecado, que naciera separada de Dios; el propósito de Dios no era que Adán y Eva tuvieran hijos para maldición por causa del pecado; hijos que heredaran la muerte, el envejecimiento y la enfermedad; el plan de Dios no era que hubiera una descendencia de pecado. Adán fue hecho a imagen y semejanza de Dios, en su cuerpo, alma y espíritu; y el propósito de Dios era que tuviera una descendencia con esta misma imagen, con cuerpos físicos, almas y espíritus puros, santos, buenos, sin pecado, tal como era Adán antes

de pecar; y también recordemos que Eva fue hecha del hueso y carne de Adán, los cuales eran santos, puros, buenos.

De tal manera que en el plan inicial de Dios, la descendencia, los hijos, nietos, y demás generaciones, no las planeó Dios para que estuvieran en medio del pecado. ¿Cómo Dios santo, santo, santo, va a crear a un ser humano y luego de este va a sacar a una mujer para unirlos en una sola carne en el matrimonio, a fin de que dieran hijos, descendencia, generaciones pecadoras que poblaran la Tierra, tal como ha estado poblada con tanta maldad? Esto no es posible. Si dijéramos que Dios tenía el plan y que su voluntad fuera que la descendencia y las generaciones fueran pecadoras, entonces, tendríamos que decir que Dios planeó este mundo de maldad, pecado, muerte, enfermedad, perversidad, y toda clase de abominaciones. Y sabemos que quien pecó desde el principio fue el diablo por su propia elección; también sabemos que los primeros que pecaron en la Tierra fueron Eva y Adán por su libre albedrío, por su propia elección.

Ahora bien, desde antes de la fundación del mundo, Dios sabía que esto iba a acontecer, que el pecado entraría al Universo con Lucero y, sin embargo, lo creó, quien es Satanás. El Señor sabía desde antes que la tercera parte de los ángeles pecarían siguiendo a Lucero en la rebelión; y sin embargo, los creó. Dios sabía que Adán pecaría, y sin embargo lo creó. Pero el hecho de que el Señor en su presciencia y su omnisciencia supiera todo esto, no quiere decir que fuera su voluntad y su plan. Te pregunto, ¿por qué el Señor creó a Adán sabiendo que iba a pecar? La Biblia enseña que Dios nos creó por AMOR. Y al

saber Dios, desde antes de la fundación del mundo, que su creación, el ser humano, iba a pecar, decidió darle la solución a ese pecado, por la misma causa: POR AMOR.

La prueba de que Dios quería una descendencia santa de Adán, que tuviera hijos de bendición y no de maldición, está en que instituyó el matrimonio desde el principio cuando creó a Adán y a Eva, y les dio el mandamiento de fructificar y multiplicarse. Génesis 1: 27-28:

²⁷ Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

²⁸ Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

En este versículo 28 vemos el matrimonio de Adán y Eva, cuando dice “Y los bendijo Dios”; ellos fueron casados directamente por el Señor Jesucristo; aquí se establece la familia como la principal institución que le serviría al Señor, que le adoraría. Y miren cómo dice en el mismo versículo 28: “fructificad y multiplicaos”. Quiero que note que el Señor no les dijo solamente “multiplicaos”, lo cual se refiere a tener descendencia; el Señor les dijo primero “fructificad”, lo cual significa dar fruto, es decir, dar una descendencia santa, pura, para Dios. Cuando el Señor hizo a Eva, dice la Palabra que se la trajo a Adán, y entendemos que después que se la trajo fue que los casó, que aconteció el matrimonio con la bendición directa de Dios. Ahora bien, recordemos que Adán dijo de Eva en Génesis 2: 23-24:

²³ Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona porque del varón fue tomada.

²⁴ Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

Este versículo 24 confirma la unión matrimonial entre Adán y Eva; y establece la institución del matrimonio santo, puro, para la gloria de Dios. Esta expresión “y serán una sola carne” apunta a que se unirán para darle a Dios una descendencia santa, sin pecado. Esto lo explica el profeta Malaquías 2: 15:

¹⁵ ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud.

Cuando el profeta Malaquías dice que Dios “hizo uno” se refiere a la unión entre Adán y Eva, los cuales eran una sola carne cuando se unieron en matrimonio bendecido por Dios; miren cómo Malaquías explica por qué Dios realizó la unión en el matrimonio, “porque buscaba una descendencia para Dios”; el profeta se refiere a que Dios aborrece el repudio, el divorcio. Malaquías 2: 16 dice:

¹⁶ Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales.

Jesús reitera esto en Marcos 10: 5-9 (resaltados nuestros):

⁵ Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento;

⁶ pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.

⁷ Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer,

⁸ y los dos serán una sola carne; **así que no son ya más dos, sino uno.**

⁹ Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

El plan de Dios desde el principio era entonces el matrimonio entre un hombre y una mujer, como uno solo, como una unidad, una sola carne; y ya vimos que el propósito era una descendencia para Dios, santa, pura. Satanás trató de destruir este plan de Dios cuando tentó a Eva; su objetivo era impedir la descendencia santa, la descendencia para Dios que lo adorara por la eternidad.

El ser humano nunca ha podido concebir descendencia santa, pues todos los que nacen de varón y mujer nacen en pecado, separados de Dios; y esto se comprueba con Caín, el hijo de Adán y Eva, un asesino, homicida cuya descendencia le sirvió al diablo y lo adoró. Dice la Palabra que Caín salió de delante de Jehová, es decir, se alejó de la presencia de Dios y tomó a su mujer, que pudo ser una de sus hermanas o una sobrina, porque recordemos que Adán y Eva tuvieron hijos e hijas y cuando Caín mató a Abel, ya estaban estos hermanos, pues él dice en Génesis 4: 14:

¹⁴ He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.

Esta expresión “cualquiera que me hallare” indica que había otras personas que eran sus hermanos, y Caín tuvo temor de que alguno de ellos lo matara. Caín tomó mujer y tuvo descendencia, la cual también decidió apartarse de Dios e incluso se enorgullecían del pecado de Caín y agregaron más pecado. Un ejemplo de esto es Lamec, quien se jactó del pecado de Caín en cuanto al

homicidio y también era un homicida; este fue el varón que rompió la ley del matrimonio instituida por Dios, según la cual un hombre y una mujer se unirían en una sola carne. Lamec tomó dos mujeres. Leamos Génesis 4: 23-24:

²³ Y dijo Lamec a sus mujeres:

Ada y Zila, oíd mi voz;

Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho:

Que un varón mataré por mi herida,

Y un joven por mi golpe.

²⁴ Si siete veces será vengado Caín,

Lamec en verdad setenta veces siete lo será.

La otra evidencia de la descendencia para maldición de Adán, después del pecado, es que todas las generaciones, las de Caín y las de los otros hijos, perecieron en el Diluvio por la multiplicación de la maldad, de la violencia y de las fornicaciones entre hombres y mujeres, las relaciones contra natura, y las relaciones sexuales entre los ángeles y las hijas de los hombres.

Quiero que note que Dios en su plan de redención le proveyó a Set, a Adán y a Eva, después del homicidio que cometió Caín con Abel; y a partir de aquí, se empezó a invocar el nombre de Dios. Adán pudo ver siete generaciones de su descendencia, hasta Enoc; cuando Enoc tuvo 50 años, Adán murió. Debió ser tremendo cómo Adán vio parte de su descendencia corrompida por el pecado, alejada totalmente de Dios; pero Dios lo consoló, porque pudo ver la descendencia de Set, una línea santa que no se contaminó con las fornicaciones y tampoco se unió con los ángeles que pecaron. (Esta línea santa se describe en Génesis capítulo 5). Esto se comprueba en que el Señor

dice que Noé, descendiente de Set, de Enoc y de esta línea santa, era perfecto en sus generaciones. Leamos Génesis 6: 9:

⁹ Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé.

Esta expresión, “perfecto en sus generaciones”, se refiere a que la ascendencia de Noé no estaba contaminada por las fornicaciones de los seres humanos entre sí, y de las mujeres con los ángeles; tampoco se había contaminado con los otros pecados que estaban desde mucho antes. Noé no tuvo hijos enseguida; esperó 500 años para tener a Cam, Sem y Jafet. Creo que no tuvo hijos antes, porque el mundo estaba demasiado depravado y no quería que se corrompieran durante todo ese tiempo. Es interesante ver cómo el tiempo en que Dios le habla a Noé sobre el Diluvio es el mismo en que engendra a sus tres hijos; lo cual se relaciona con el plan de Dios de repoblar la Tierra y cumplir su plan y promesa de Génesis 3: 15, de traer la Simiente que salvaría a la humanidad, esta Simiente es Cristo. Dios halló justo a Noé en medio de todas las generaciones que estaban corrompidas en esa época y desde antes. Leamos Génesis 7: 1 (resaltados nuestros):

¹ Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; **porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.**

Pese a que hubo una línea justa, sabemos que todas las generaciones de Adán, desde su caída, nacieron en pecado hasta nuestros días; es en este sentido que Pablo en 1 de Corintios capítulo 15 dice que traemos la imagen de Adán, en cuanto a su naturaleza caída y en lo físico, en el cuerpo de

enfermedad, envejecimiento y muerte, el cuerpo de humillación, el cuerpo de debilidad. Pero el Señor dice a través de Pablo que traeremos la imagen del celestial, es decir, la imagen de Cristo, cuando seamos glorificados; la imagen y semejanza de Dios que tenía Adán antes de pecar, la traeremos, la tendremos. Por eso, dice la Escritura que el Señor restaurará todo; esto lo leemos en Hechos 3: 20-21. Pero dice la Palabra que el Señor hará todo nuevo; ya empezó; te quiero resumir en orden cronológico lo nuevo que ya empezó a hacer el Señor, y cómo seguirá haciendo cosas nuevas:

(1) En la redención del alma y del espíritu.

Nos ha hecho nuevos cuando nacimos de nuevo; es la regeneración del alma y del espíritu; recordemos que este nuevo nacimiento lo describe la Palabra como nacer no de voluntad de carne ni de voluntad de varón ni por engendramiento de sangre, sino del Espíritu. Leamos Juan 1: 12-13:

¹² Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

¹³ los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Y leamos también Tito 3: 5:

⁵ nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo...

(2) La redención del cuerpo:

Esta es la segunda cosa nueva que hará el Señor y empezará por su Iglesia, cuando ocurra la resurrección de los muertos en Cristo, incorruptibles, y luego, la transformación o glorificación de nuestros cuerpos. En segundo lugar, ocurrirá la redención del cuerpo de los santos del Antiguo Testamento (al final de la Tribulación), los que murieron con fe bajo el Antiguo Pacto, sabiendo que iban a resucitar y recibir las promesas del Milenio.

(3) La regeneración parcial de la Tierra en la Segunda Venida de Cristo, cuando reine por mil años; el Señor en este tiempo hará cosas nuevas.

(4) Los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva:

El Señor hará todo nuevo, la Tierra, los planetas. Este es el Reino eterno; el paraíso en que vivió Adán, pero restaurado, el Tabernáculo de Dios en medio de los hombres, el acceso al árbol de la vida como lo tuvo Adán; y de generación en generación dice la Palabra, adoraremos a Dios, como el Señor lo planeó desde el principio. Leamos el Salmo 89: 1:

¹ Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente;
De generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca.

Leamos ahora el Salmo 79: 13 (resaltados nuestros):

¹³ Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado,
Te alabaremos para siempre;
De generación en generación cantaremos tus alabanzas.

El Señor es fiel y cumple todos sus propósitos, toda su voluntad y sus planes; cumplirá lo que planeó desde el principio, de que haya generaciones santas, descendencia santa, pura, que lo alabe por la eternidad.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/FQ1bfggwlyE>

LA REDENCIÓN DE NUESTRO CUERPO

QUINTA PARTE

8 de noviembre de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Romanos 8: 21-23

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Hemos venido estudiando la redención del cuerpo y lo hemos hecho con base en varias preguntas, que quiero recordar ahora:

- (i) ¿Qué significa la redención de nuestro cuerpo?
- (ii) ¿Por qué es importante conocer y entender bien el tema de la redención de nuestro cuerpo?
- (iii) ¿Qué proceso debe ocurrir para que el cuerpo sea redimido?
- (iv) ¿Qué consecuencias tendrá la redención de nuestro cuerpo?

Ya hemos dado respuestas a varias de estas preguntas y hoy vamos a terminar con las respuestas finales.

En la prédica pasada manifestamos que el apóstol Pablo dice que nosotros traemos la imagen del hombre terrenal, la imagen de Adán que se refiere a la imagen en cuanto al pecado y a un cuerpo sujeto a la enfermedad, el envejecimiento y la muerte. Volvamos a leer 1 Corintios 15: 49:

⁴⁹ Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

Pablo dice que hay una promesa para todo aquél que ha recibido a Cristo como Señor, Salvador y Dios, y permanece en Él en fe y obediencia, y esta promesa es que traerá la imagen del celestial, como acabamos de leer en el versículo que cité. En este capítulo 15 de 1 de Corintios, el apóstol Pablo explica la diferencia clara entre el cuerpo terrenal, que traemos del primer Adán, y el cuerpo celestial que tendremos por el segundo Adán, Jesucristo. Pero antes de ver estas diferencias claras, recordemos que para traer la imagen celestial debe ocurrir lo que la Biblia llama la redención del cuerpo, que implica dos procesos: la resurrección y la glorificación del cuerpo. Resolvamos entonces la pregunta, ¿qué proceso debe ocurrir para que el cuerpo sea redimido?

En primer lugar, es necesario que diferenciemos la resucitación de la resurrección. La Biblia narra varios milagros en los que los siervos de Dios, y el mismo Señor Jesucristo,

resucitaron muertos; pero estos son casos de resucitación, como la del hijo de la sunamita en el Antiguo Testamento o la de Lázaro o el hijo de la viuda de Naín, en el Nuevo Testamento. Estas personas que resucitaron no vivieron la glorificación del cuerpo, sino que solamente el cuerpo físico volvió a la vida. En la resucitación, Dios en su soberanía y poder devuelve el aliento de vida al cuerpo muerto.

La resurrección, por el contrario, es el proceso milagroso en el que Dios devuelve la vida al cuerpo físico, para luego hacer una transformación total del cuerpo que es la glorificación, de tal manera que ya no vuelve a morir. El primero que experimentó la resurrección del cuerpo con glorificación fue el Señor Jesucristo; por eso la Biblia enseña que él es la primicia de la resurrección. Leamos 1 Corinitos 15: 20:

²⁰ Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

La evidencia del significado de la resurrección como volver a la vida para nunca más ver muerte, la encontramos explicada por el mismo Señor Jesucristo, cuando los saduceos le pusieron tropiezo con el fin de demostrar que no existe la resurrección de los muertos. Leamos Lucas 20: 27- 36:

²⁷ Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron,

²⁸ diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.

²⁹ Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.

³⁰ Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.

³¹ La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia.

³² Finalmente murió también la mujer.

³³ En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

³⁴ Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento;

³⁵ mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

³⁶ Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

Quiero explicar el pasaje para que luego entendamos el tema de la resurrección; primero recuerde que los saduceos negaban que hubiera resurrección, como dice el versículo 27, pero también negaban la existencia de los ángeles. El Señor Jesús sabía esto, y también sabía que los saduceos realmente no estaban buscando la respuesta sobre quién sería el esposo de la mujer en la resurrección; Jesús sabía que los saduceos estaban burlándose y tratando de derribar la doctrina de la resurrección de los muertos, mostrando así su incredulidad en su máximo grado, mostrando también su corazón duro, rebelde, altivo y no arrepentido, pues el centro de la salvación es la resurrección de Cristo; y de la muerte y de su resurrección, el Señor Jesucristo le había predicado a sus discípulos. Los saduceos le estaban diciendo al Señor Jesús algo así como: “la resurrección no existe, por lo tanto tú nunca vas a resucitar y por eso tú mientes al decir que eres el

salvador, tú mientes al decir que vas a redimir a la humanidad y en tu resurrección vas a quitar el pecado; todo esto es mentira”. Quiero que vea la dimensión del ataque de los saduceos para que entienda bien la respuesta que les dio el Señor Jesucristo.

Regresemos a la historia que le plantean los saduceos al Señor Jesucristo. En esta historia, ellos se están refiriendo al matrimonio levirático instituido en la Ley y según la cual, cuando moría un hombre y no pudo tener descendencia, el hermano de este debía tomar a la mujer para levantarle descendencia. Esta palabra “levirático” viene de la palabra “*levir*” (heb.), que significa “hermano del esposo”. En el matrimonio levirático, se establecía que la muerte era la única condición para que aconteciera el “darse en casamiento”, es decir, volverse a casar. De tal manera que los saduceos estaban describiendo una situación que no se refería a casarse, sino a “casarse y darse en casamiento”. En la Biblia, esta expresión completa se aplica al matrimonio levirático y al divorcio; pues en ambos casos ocurría el “casarse y darse en casamiento”. Pero es necesario aclarar que este no fue el plan de Dios desde el principio cuando creó a Adán y a Eva, pues sabemos que los casó para tener un matrimonio y descendencia para la eternidad. Por eso, el Señor Jesucristo dice en Lucas 20: 34 (resaltados nuestros):

³⁴ Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento.**

El Señor está diciendo que la práctica de “casarse y darse en casamiento” es de los hijos de este siglo, refiriéndose al tiempo humano desde la caída hasta el momento en que acontezca la resurrección de los muertos en Cristo, los cuales ya no pertenecerán a “este siglo” (Siglo malo: Gá 1: 4¹). La expresión que usa el Señor Jesucristo para “casarse y darse en casamiento” en griego es “*yamousin kai ekgamiskōntai*” (γαμουσιν και εκγαμiskονται); quiero reiterar que el uso es una sola expresión la cual señala una sola acción. Y justamente así es que lo presentan los saduceos con la historia de la mujer que practicó seis veces el casarse y darse en casamiento, después de que su primer esposo murió.

Bien, ahora regresemos a la respuesta que les dio el Señor a los Saduceos; quiero que note que Jesús les da dos respuestas que derriban la falsa doctrina de estos saduceos según la cual no existía la resurrección ni tampoco los ángeles. Volvamos a leer el versículo en Lucas 20: 35-36:

³⁵ mas los que fueron tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

³⁶ Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

¹ El Siglo malo inicia desde el pecado de Adán, será juzgado durante los 7 años de Tribulación y terminará, porque comenzará el Milenio del reinado de Cristo en el que no habrá gobiernos humanos adámicos. Luego, seguirá el Reino Eterno.

Cuando el Señor Jesucristo habla de “aquel siglo”, se está refiriendo a la eternidad o lo que en otros pasajes el mismo Señor llama “el siglo venidero” (en casa puede leer Efesios 1: 21). El Señor Jesús dice que en la resurrección de los muertos ya no habrá matrimonio levirático, ya no habrá divorcios, es decir, ya no, existirá la práctica de “casarse y darse en casamiento”, por cuanto la muerte era la única causa para que esto ocurriera, y los que vivan la resurrección de los muertos ya no van a morir nunca más; el Señor dice en Lucas 20: 36 (resaltados nuestros):

³⁶ Porque no pueden ya más morir pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

El Señor agrega que los que alcancen la resurrección serán como los ángeles del Cielo, **en cuanto a que no podrán morir nunca más**. Ciertamente, los ángeles del Cielo no mueren y son hijos de Dios; y nosotros, los que alcancemos la resurrección de vida, es decir, para nunca más morir, seremos inmortales y eternos como ellos, y eternamente seremos hijos de Dios como ellos.

Quiero resaltar que Lucas nos explica bien que la comparación que hace el Señor con los ángeles es en cuanto a la inmortalidad, y en cuanto al título “hijos de Dios”. En su respuesta, Jesús les está diciendo a los saduceos dos poderosas verdades que ellos no creían y negaban de todas las formas: la primera verdad es que sí habrá resurrección de

muertos; y la segunda es que sí existen los ángeles. Con estas dos poderosas verdades, estaba afirmando que Él, Jesús, vino a vencer la muerte, que resucitará, que su resurrección es la base de la esperanza de todos los que creen en Él, que en la resurrección habrá transformación del cuerpo, que en la resurrección se sellará para siempre el título de ser hechos hijos de Dios en Cristo, tal como dice Apocalipsis 21: 7 (resaltados nuestros):

⁷ El que venciere heredará todas las cosas, **y yo seré su Dios, y él será mi hijo.**

Estas verdades son pilares del evangelio de Jesucristo y son nuestra esperanza.

La resurrección entonces es volver a la vida para siempre, para nunca más morir, como dice el Señor Jesucristo en Lucas 20: 36. Y la primicia es Cristo como dice el apóstol Pablo en 1 de Corintios 15: 17-20:

¹⁷ y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.

¹⁸ Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.

¹⁹ Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

²⁰ Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

El que no se ha arrepentido de los pecados y no ha recibido a Cristo como su Señor y Salvador, está muerto en sus delitos y

pecados, y cuando muera irá al Infierno, no resucitará para vida. Si tú quieres la resurrección de vida, hoy te invito a que recibas a Cristo en tu corazón, porque Él volvió a la vida, y porque Él vive nosotros también viviremos. Leamos 2 de Corintios 13: 4:

⁴ Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.

El proceso de la resurrección para vida lo describe Pablo en 1 de Corintios 15: 22-23:

²² Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

²³ Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

¿Qué acontecerá durante la resurrección de los muertos? A través del profeta Ezequiel, el Señor nos dejó una muestra de esto. Leamos Ezequiel 37: 7-9:

⁷ Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso.

⁸ Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu.

⁹ Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.

Este pasaje se refiere a la nación de Israel que revivió en 1948 como nación; pero la descripción también se puede aplicar a cómo Dios le da vida a unos huesos muertos. Quiero que note que no se menciona la sangre, sino los huesos, los tendones,

la carne y la piel. Recordemos que la sangre y la carne no heredan el Reino de Dios. 1 de Corintios 15: 50 dice:

⁵⁰ Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

También dice Ezequiel 37: 9 que después de que el cuerpo se ha reconstruido, este adquiere vida por el Espíritu que sopla y da vida a los muertos.

Pero estos muertos son especiales, pues realmente son personas que están dormidas, por cuanto son hijos de Dios, porque los hijos de Dios no “mueren”², sino que el cuerpo duerme y el espíritu y el alma son revestidos de un cuerpo provisional para pasar a vivir en la Nueva Jerusalén, mientras ocurre la resurrección y la glorificación o redención del cuerpo en el Arrebatamiento de la Iglesia. Los cuerpos de los que durmieron resucitarán perfectos y también incorruptibles. 1 Corintios 15: 51-52 dice:

⁵¹ He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

² La Biblia usa el término “dormir” para la partida de una persona salva, porque no muere en el sentido de la muerte de los perdidos que van al Lugar de Tormento, y luego resucitarán terminado el Milenio para ir al Gran Trono Blanco y ser lanzados al Lago de Fuego o segunda muerte.

Ocurrirá la resurrección, luego la transformación del cuerpo, es decir, la redención o glorificación, será en un abrir y cerrar de ojos, es decir, rápidamente. ¿Cómo será el cuerpo resucitado? Resolveremos esta pregunta junto a las otras, en la siguiente prédica; pero antes, les voy a dar un adelanto; leamos 1 de Corintios 15: 42-50:

⁴² Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.

⁴³ Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.

⁴⁴ Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

⁴⁵ Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.

⁴⁶ Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.

⁴⁷ El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

⁴⁸ Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

⁴⁹ Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

⁵⁰ Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

En este pasaje podemos ver el contraste entre Adán caído, y su descendencia, y el cuerpo resucitado de los que están en Cristo:

ADÁN CAÍDO	EN CRISTO
Se siembra en corrupción.	Resucitará en incorrupción.
Se siembra en deshonra.	Resucitará en gloria.
se siembra en debilidad.	Resucitará en poder.
Se siembra cuerpo animal (natural).	Resucitará cuerpo espiritual.

Cual el terrenal, tales también los terrenales.	Cual el celestial, tales también los celestiales.
La imagen del terrenal	La imagen del celestial.
La carne y la sangre	El Reino de Dios
La corrupción	La incorrupción

Estudiaremos cada una de estas diferencias en otra prédica.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN:
Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/IFp5bhjcmPw>

LA REDENCIÓN DE NUESTRO CUERPO

SEXTA PARTE

15 de noviembre de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Romanos 8: 21-23

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

En la prédica pasada dejamos una pregunta por resolver sobre la redención de nuestro cuerpo y es la siguiente: ¿Cómo será el cuerpo resucitado? Antes de resolver esta pregunta, es necesario que recordemos cuándo recibiremos el cuerpo redimido o resucitado y glorificado (resucitado para los que han dormido); leamos 1 de Tesalonicenses 4: 15-17:

¹⁵ Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

¹⁶ Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

¹⁷ Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Pablo da el orden de los poderosos eventos que están a punto de acontecer; este orden es:

(1) El Señor Jesucristo descenderá del Tercer Cielo a las nubes, al primer Cielo.

Este primer Cielo no se puede ver desde la Tierra; cuando vamos en un avión, a la altura de 10.000 metros, no podemos ver lo que está abajo y de la misma manera, no se pueden ver los aviones que vuelan a gran altura, en el primer Cielo. Cuando nos reunamos en las nubes, más arriba que el vuelo de los aviones, el Señor nos recibirá allí, ¡aleluya!

(2) Los muertos en Cristo resucitarán primero.

Hermano, los muertos resucitarán incorruptibles y las tumbas se van a abrir; siempre que en las Escrituras se habla de resurrección, se habla de una tumba abierta y vacía. Este evento de la resurrección de los que durmieron en Cristo será algo tremendo; miren cómo dice que los muertos resucitarán primero.

(3) Transformación, glorificación o redención del cuerpo.

El tercer evento que ocurrirá será la glorificación del cuerpo. En el versículo 17 de 1 de Tesalonicenses 4, Pablo dice que LUEGO de la resurrección acontecerá el Arrebatamiento, el cual será tanto de los resucitados como de los que estén vivos para ese día y esa hora. Pablo aquí no menciona la transformación o glorificación del cuerpo tanto de los creyentes resucitados

como de los que estén vivos, lo cual ocurre previamente al Arrebatamiento. Pero esto sí lo explica Pablo en 1 Corintios 15: 51-52 (resaltados nuestros):

⁵¹ He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, ⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y **los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.**

(4) Arrebatamiento de los glorificados.

El cuarto y último evento que acontecerá el día que estamos esperando, y que está a la puerta, es el Arrebatamiento de la Iglesia. Volvamos a leer 1 de Tesalonicenses 4: 17:

¹⁷ Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Estas nubes es el primer Cielo¹, que expliqué al inicio de la prédica. Dice que en el aire recibiremos al Señor, por lo cual, debemos tener un cuerpo que no esté limitado por la ley de la gravedad de la Tierra, justamente por la transformación física, molecular, celular, de nuestro cuerpo.

Quiero que resalte esta palabra **LUEGO**, pues está marcando una secuencia de eventos, en un orden temporal. Y aquí quiero recordar lo que hemos aprendido hasta el momento: primero Cristo descenderá del Tercer Cielo al

¹ La Biblia habla de la atmósfera terrestre (faz de la expansión: Gn 1. 2, 7-8); del primer Cielo que corresponde al espacio exterior (regiones celestes: Ef 6: 12); luego sigue el segundo Cielo que la Biblia llama "Los Cielos de los Cielos" donde están los ángeles y el Tercer Cielo que es la morada de Dios. Para mayor comprensión de este tema, ver el libro: Ferrer, R., Rodríguez Y. (2020). El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y Gobierno. Barranquilla. Ediciones Berea, pp. 16-19.

primer Cielo; dice 1 de Tesalonicenses 4: 16 que lo hará con voz de arcángel y con trompeta de Dios, lo cual puede indicar que un arcángel dará voz y tocará la trompeta que será un sonar de trompeta, no para juicio como en la Tribulación, sino una trompeta de convocación o reunión para desplazarse, como la que se tocaba cuando el pueblo de Israel se movía de los campamentos, camino a la tierra prometida. Leamos Números 10: 1-7 (resaltados nuestros):

¹ Jehová habló a Moisés, diciendo:

² Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregación, y para hacer mover los campamentos.

³ Y cuando las tocaren, toda la congregación se reunirá ante ti a la puerta del tabernáculo de reunión.

⁴ Mas cuando tocaren sólo una, entonces se congregarán ante ti los príncipes, los jefes de los millares de Israel.

⁵ **Y cuando tocareis alarma, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al oriente.**

⁶ **Y cuando tocareis alarma la segunda vez, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al sur; alarma tocarán para sus partidas.**

⁷ Pero para reunir la congregación tocaréis, mas no con sonido de alarma.

Aquí se habla de varios toques de trompeta con sonidos diferentes; un toque para reunir a los príncipes, otro toque para reunir a toda la congregación y otro toque para que se movieran los campamentos.

Se ha asociado el Arrebatamiento de la iglesia con la Fiesta de las Trompetas, por cuanto Cristo hasta el momento ha cumplido cuatro fiestas en sus tiempos exactos: primero, la Fiesta de la Pascua y de los Panes sin levadura que corresponde a su muerte, como el cordero pascual; segundo, la Fiesta de las Primicias que corresponde a la resurrección del Señor Jesucristo; tercero,

la Fiesta de Pentecostés, cuando nació la Iglesia al recibir el bautismo del Espíritu Santo. Y esta fiesta se puede decir que ha durado casi 2000 años, pues la era de la Iglesia es la era del Espíritu Santo, la cual terminará con el Arrebatamiento, evento con el cual se cumple la Fiesta de las Trompetas.

Quiero decirle que el Señor Jesucristo ha cumplido estas cuatro fiestas, Panes sin levadura, Pascua, Primicias y Pentecostés, en el orden cronológico; y la que sigue en este orden es la de las trompetas, que es la quinta fiesta². Luego, la sexta en el orden es la del Día de la Expiación que corresponde a la conversión de Israel durante la Tribulación; y la séptima es la Fiesta de los Tabernáculos que corresponde al Milenio, los mil años de reinado de Cristo, que acontecerá después de su Segunda Venida.

Veamos la Fiesta de las Trompetas, que corresponde al cumplimiento profético del Arrebatamiento de la Iglesia; leamos Levítico 23: 23-25 (resaltados nuestros):

²³ Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

²⁴ Habla a los hijos de Israel y diles: **En el mes séptimo**, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación.

²⁵ Ningún trabajo de siervos haréis; y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová.

Este mes séptimo corresponde aproximadamente al mes de septiembre. Ahora, ¿qué pasa con el sonar de las trompetas para que lo relacionemos con el sonar de la trompeta para los tres eventos secuenciales, la resurrección, la

² No se está afirmando que el Señor va a venir por su Iglesia en la fecha de esa fiesta, sino del cumplimiento profético; de hecho, cuando la Iglesia parta al Cielo, se cerrará el Pentecostés, y en ella se cumplirán todas las fiestas: la de las Trompetas, la de la Expiación porque Cristo expió sus pecados, la de los Tabernáculos, pues la Iglesia irá a sus moradas en la Nueva Jerusalén; además de la fiesta del Hanukka, por cuanto en el Arrebatamiento, los templos del Espíritu Santo serán dedicados al Señor.

transformación - glorificación del cuerpo y el Arrebatamiento en sí mismo, o levantamiento de la Iglesia a las nubes? Veamos:

En el primer día de *Tishri*, el de *Rosh HaShanah*, se tocaba una vez más la trompeta. Este toque consistía de tres series distintas de treinta trompetazos cada uno, las cuales concluían con un toque de diez trompetazos. Al final, se escuchaba un último toque, un sonido prolongado de la trompeta, que se llamaba el *Teki'ah Gedolah*, que significa "El gran toque". Este gran toque es la trompeta final que se asocia a la que menciona Pablo en 1 de Corintios 15: 52, "a la final trompeta". Si hacemos una relación entre este día de la fiesta de las trompetas, instituida por el Señor en la Biblia, con los eventos del Arrebatamiento, podemos entender que durante el rapto van a ocurrir varios sonares de trompeta; no estoy diciendo cuántos, ni estoy diciendo que sean los mismos de la Fiesta de las Trompetas. El número de sonares de trompeta será una sorpresa; pero lo que sí asegura el texto bíblico (1 Corintios 15: 52) es que no es un solo sonar de la trompeta, porque Pablo dice que hay una trompeta final que es cuando ocurra la transformación o glorificación de los que estén vivos, lo cual indica que hay otros sonares previos de la trompeta. Hay un sonar de la trompeta para el evento del descenso del Señor Jesucristo del Tercer Cielo al primer Cielo; así lo dice Pablo en 1 de Tesalonicenses 4: 16:

¹⁶ Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

Miren cómo dice que con la voz y el sonar de la trompeta del arcángel, el Señor Jesucristo descenderá del Cielo. Ahora, volvamos a leer 1 Corintios 15: 51-52:

⁵¹ He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, ⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

Aquí se mencionan por lo menos dos sonares más de trompeta: un sonar de trompeta para la resurrección de los muertos; y un sonar de trompeta para la transformación o glorificación del cuerpo.

Quiero que note que por lo menos hay tres sonares de trompeta para tres eventos: (1) para el evento del descenso de Cristo del Tercer Cielo, que será con voz de arcángel y trompeta de Dios. (2) para el evento de la resurrección de los muertos; (3) para la glorificación o redención del cuerpo.

¿Cuánto tiempo durarán estos sonares de las trompetas? No sabemos; será una sorpresa. Lo que sí es claro es que la glorificación o redención del cuerpo sí será en el tiempo de un abrir y cerrar de ojos, muy rápidamente.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/OpXWUeCSpTo>

LA REDENCIÓN DE NUESTRO CUERPO

SÉPTIMA PARTE

22 de noviembre de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Romanos 8: 21-23

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

En la prédica pasada dejamos una pregunta por resolver sobre la redención de nuestro cuerpo y es la siguiente: ¿Cómo será el cuerpo resucitado? Estudiamos los tiempos de los sonares de trompeta y cómo en el primero el Señor descenderá del Cielo, en el segundo los muertos resucitarán incorruptibles y luego los que hayan quedado vivos serán reunidos con los resucitados para ser transformados o glorificados; esto ocurrirá a la final trompeta como dice el apóstol Pablo en 1 de Corintios capítulo 15: 52; esta glorificación del cuerpo ocurrirá en un abrir y cerrar de ojos, es decir en un tiempo muy rápido, en un parpadeo. Después de la glorificación del cuerpo, ocurrirá el levantamiento de la iglesia en el aire, los resucitados y los vivos transformados, ambos seremos arrebatados juntos a las nubes. Leamos 1 de Tesalonicenses 4: 16-17:

¹⁶ Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

¹⁷ Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Quiero volver sobre este punto que explicaba en la prédica anterior. En esta carta de 1 de Tesalonicenses, el apóstol Pablo habla de tres eventos solamente: en primer lugar, el descenso del Señor del Tercer Cielo hacia el primer Cielo (1 Ts 4: 16a); en segundo lugar, la resurrección de los muertos (1 Ts 4: 16b); y en tercer lugar, el Arrebatamiento de los resucitados y los que hayan estado vivos, sin muerte (1 Ts 4: 17). Noten que Pablo no menciona el evento de la transformación o glorificación del cuerpo en este pasaje de 1 de Tesalonicenses 4: 16-17. Pero por el pasaje de 1 de Corintios 15, sabemos que antes del Arrebatamiento, debe ocurrir esta transformación del cuerpo. Leamos 1 de Corintios 15: 51-52:

⁵¹ He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

Pablo describe en estos dos versículos la transformación o glorificación del cuerpo, tanto de los resucitados como de los que estén vivos para ese momento. Pero quiero que recuerde

que Pablo en 1 de Tesalonicenses capítulo 4 dice que hay un orden, primero los muertos en Cristo resucitan y aquí en 1 de Corintios 15: 52 dice que resucitarán incorruptibles, lo cual parece indicar que la transformación del cuerpo de los muertos en Cristo ocurrirá primero; esto señala que la resurrección y glorificación de los muertos ocurrirá simultáneamente, primero; y los que quedemos vivos, después de este proceso, seremos glorificados, transformados. Pablo dice “y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.” (1 Co 15: 52b). Por eso es que en la prédica pasada yo decía que los resucitados se levantarán primero; pero no me refería al hecho de ser arrebatados, porque ciertamente la Palabra dice que Jesús nos arrebatará juntos; seremos reunidos a nuestros seres queridos que durmieron y juntos seremos arrebatados; ¡aleluya!

Resolvamos ahora la pregunta de ¿cómo será el proceso de resurrección y glorificación?

En primer lugar, es importante mencionar que el Señor dice que es necesaria la resurrección y la glorificación o transformación del cuerpo; leamos 1 Corintios 15: 53:

⁵³ Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

El cuerpo que tenemos ahora es corruptible y mortal por causa del pecado que entró por Adán, y que heredamos; pero dice el Señor que lo corruptible y mortal deben desaparecer y deben imponerse lo incorruptible y lo inmortal; la razón de esto la da Pablo en 1 de Corintios 15: 50:

⁵⁰ Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

Con este cuerpo mortal y corruptible no podemos entrar a la Nueva Jerusalén, no podemos formar parte del reino de Dios, no podemos heredar las promesas de Dios; y la única manera de recibir el cuerpo inmortal e incorruptible es a través del Señor Jesucristo; no hay otro en toda la Tierra que pueda darnos esta gran bendición. Por eso debemos recibir a Cristo y permanecer en Él. No hay otra manera o método para ser inmortales; ni la crio-preservación o criogenización que conserva los tejidos en nitrógeno, ni la modificación o manipulación genética, ni la clonación, ni los “extraterrestres” o supuestas civilizaciones avanzadas que se inventan hasta los científicos de la Nasa; ningún método humano, científico, pseudocientífico puede darle inmortalidad al cuerpo humano; la única manera es a través de Jesucristo, y el proceso es el arrepentimiento genuino del pecado, porque el que causa la mortalidad y la corruptibilidad del ser humano es el pecado, pues la paga del pecado es muerte. ¿Por qué el ser humano está buscando vida en otros planetas o está tratando de hacer

inventos para ser inmortal? Porque cree en su sabiduría humana que puede controlarlo todo sin Dios, sin Cristo; el ser humano quiere ser inmortal tal cual como está con todo el lastre, la lepra del pecado encima. Y esto es lo que quería el diablo que ocurriera en Edén; por eso, el Señor selló el camino al árbol de la vida con querubines.

La dureza del corazón del hombre es tan enorme, hermanos, que ahora acaban de nacer dos bebés en China con su ADN con manipulación genética, supuestamente para eliminar enfermedades desde el genoma humano¹; dicen las noticias que son siete en total. Esto es señal de los últimos tiempos, hermanos, el cumplimiento de la profecía del Señor Jesucristo de los días de Noé, pues recordemos que en la generación antediluviana, los ángeles caídos contaminaron el ADN humano cuando fornicaron con las mujeres, las hijas de los hombres, para que nacieran los gigantes, seres de tres metros y medio, con súper fuerza y alta perversidad, los cuales gobernaron en los diferentes reinos; incluso después del Diluvio hubo gigantes con ADN contaminado, con posesiones demoniacas terribles y peores que la del endemoniado gadareno. El Señor Jesucristo como el Ángel de Jehová fue quien exterminó toda esta raza de gigantes que tenían el ADN contaminado. Hermanos, las dos señales de la generación de Noé están cumplidas, la de los espíritus de fornicaciones y la contaminación genética. Estamos viviendo los tiempos del fin.

¹ https://elpais.com/elpais/2018/11/26/ciencia/1543224768_174686.html

Esta noticia de la manipulación genética que ocurrió en China es el hombre queriendo jugar a ser Dios, con la misma creación de Dios. El Ser humano quiere eliminar la enfermedad con la modificación del ADN, y resulta que la enfermedad y la muerte entraron a la humanidad por el pecado. Y estas dos consecuencias nefastas solamente serán eliminadas con la glorificación del cuerpo, la transformación del cuerpo que iniciará y acontecerá cuando llegue el día y la hora del Arrebatamiento para los que ha recibido a Cristo y permanecen en Él. Veamos ahora cómo ocurrirá la resurrección y glorificación.

(1) Se sepulta el cuerpo para que se corrompa, pero resucitará incorruptible. Leamos 1 Corintios 15: 42:

⁴² Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.

Pablo se refiere aquí al cuerpo muerto que se descompone, se vuelve corruptible al ser sepultado. El apóstol reitera que el cuerpo de los que durmieron en Cristo resucitará incorruptible, es decir, que será vivificado sobrenaturalmente, por el poder de Dios.

(2) Lo que se sepulta es el cuerpo de humillación y en debilidad, pero resucitará poderoso. 1 de Corintios 15: 43 dice:

⁴³ Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.

El Ser humano se vanagloria, es orgulloso, soberbio, altivo, se enseñorea de las naciones, pelea parcelas en medio de un YO que no quiere soltar; incluso se quiere enseñorear de la misma familia, del hogar; el ser humano cree tener poder y resulta que todo le pertenece a Dios, nosotros no tenemos nada; el ser humano es polvo y gusano. Aún dentro de la Iglesia hay altivez y orgullo; algunos se enseñorean de los dones del Espíritu Santo y reclaman ministerios, etc., pero a todos los que hacen esto, el Señor les dice en Apocalipsis 3: 17: "... y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo."

El Ser humano no quiere reconocer que es débil, que es polvo y la enfermedad y la muerte son los recordatorios del cuerpo de humillación y de debilidad; pero aun así muchos no quieren recibir el amor de la verdad para ser salvos.

El cuerpo resucitado de los creyentes en poder significa que nunca más se envejecerá, nunca más se enfermará, nunca más morirá, nunca más sufrirá, nunca más padecerá nunca

más llorará, nunca más estará limitado por el espacio y por todas las otras limitaciones que ahora tenemos; este cuerpo mortal, débil, huele a feo y necesita asearse, necesita dormir, porque se cansa, necesita comer para sobrevivir, es un cuerpo que sufre de hambre y sed; si usted hiciera la cuenta de todas las cosas que su cuerpo necesita y las que tiene y no necesita, se daría cuenta de que este cuerpo es esclavo del entorno, del medio ambiente, está expuesto a todo, virus, bacterias, amenazas de todo tipo. Pero el cuerpo resucitado y glorificado será perfecto, no necesitará sino a Dios y su presencia; la deshonra se convertirá en gloria.

Sigamos viendo lo que dice Pablo sobre cómo será el cuerpo resucitado y glorificado.

(3) Se sepulta el cuerpo natural y resucitará cuerpo espiritual.

En 1 de Corintios 15: 44-49 leemos (resaltados y agregados nuestros):

⁴⁴ Se siembra **cuerpo animal** [gr. *psuchikos sōma*: “cuerpo natural”], resucitará **cuerpo espiritual** [*pneumatikos sōma*]. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

⁴⁵ Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.

⁴⁶ Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.

⁴⁷ El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

⁴⁸ Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

⁴⁹ Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

Pablo dice que el cuerpo que tenemos ahora es un cuerpo natural; esta es la traducción del griego que usa los términos "*psuchikos sōma*", la versión King James dice "cuerpo natural" ("natural body", en inglés). Esta descripción de Pablo es bien importante, porque el apóstol nos está diciendo que esta clase de cuerpo físico, tangible, no es el único que existe, sino que existe otra clase de constitución y es el cuerpo espiritual (*pneumatikos sōma*), el cual se refiere a dos cosas importantes:

(a) Es un cuerpo totalmente acomodado a lo espiritual.

Esto significa que no tiene la vieja naturaleza, la carne y, por lo tanto, nunca practicará las obras de la carne. Tendremos un cuerpo que vivirá en el Espíritu permanentemente y para siempre; es decir, que nunca más pensará algo pecaminoso, nunca más imaginará algo pecaminoso, nunca más será tentado; el cuerpo espiritual estará en la plenitud de Cristo, del amor del Señor.

Cuando estemos glorificados, la lucha entre el viejo hombre y la nueva criatura, el nuevo hombre, terminará; ¡aleluya! ¡¿Cuántos anhelan este cuerpo espiritual?! Lo anhelas si realmente estás padeciendo por estar en el cuerpo de muerte

en este tiempo final, y estás gimiendo por la redención de tu cuerpo.

(b) El cuerpo espiritual significa que tendrá una constitución genética, molecular, diferente a la que tenemos ahora.

Nuestra estructura física cambiará, pues será indestructible, incorruptible, inmortal, eterna. El cuerpo espiritual no significa que estaremos hechos de aire o gas. El modelo del cuerpo resucitado es el del Señor Jesucristo, quien ya glorificado, comía, caminaba, lo podían tocar, hablaba, tenía ropa, atravesaba paredes, y se desplazaba de un lugar a otro, de una ciudad a otra rápidamente con su propio cuerpo, sin ningún transporte externo.

El cuerpo espiritual que tendremos es debido a que Cristo, quien es espíritu vivificante, nos vivificará el cuerpo, es decir, lo llenará de vida eterna, de gloria; por eso necesitamos recibir a Cristo y permanecer en Él. Veamos cómo seremos cuando nuestros cuerpos sean vivificados; leamos Romanos 8: 10-11:

¹⁰ Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.

¹¹ Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Pablo dice aquí que al recibir a Cristo, Él mora en nosotros, entonces ahora nuestro cuerpo está muerto, porque es corruptible, pero nuestro espíritu está vivo. Dice Pablo que al nosotros ser morada del Espíritu Santo, recibiremos la vivificación de este cuerpo de muerte, corruptible. Por eso, el Espíritu Santo es las arras de nuestra herencia, como dice Efesios 1: 13-14 (resaltados nuestros):

¹³ En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, **fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,**

¹⁴ **que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión** adquirida, para alabanza de su gloria.

Por esta esperanza de la vivificación de nuestro cuerpo es que debemos vivir en el Espíritu, ser guiados por el Espíritu Santo, debemos renunciar a vivir en la carne, porque el que vive en la carne heredará corrupción, pero el que vive en el Espíritu heredará vida eterna. Leamos Romanos 8: 12-18 (resaltados nuestros):

¹² Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne;

¹³ **porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.**

¹⁴ Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

¹⁵ Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

¹⁶ El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

¹⁷ **Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo**, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

¹⁸ Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Esta gloria está a punto de manifestarse hermanos, está a punto de acontecer el día y la hora de la resurrección de los muertos incorruptibles, que durmieron con la esperanza en Cristo; y estamos a punto de ser transformados con ellos para ser arrebatados en el aire. Permanece en Cristo, no te apartes, no claudiques, pelea la buena batalla de la fe; gózate porque nuestra redención está despuntando en el Cielo, sírvele al Señor en humildad en humillación, renuncia a todo por Cristo.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN:
Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/ijLJI2rpr-Y>

...porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Romanos 8: 21-23